

Mano a Mano

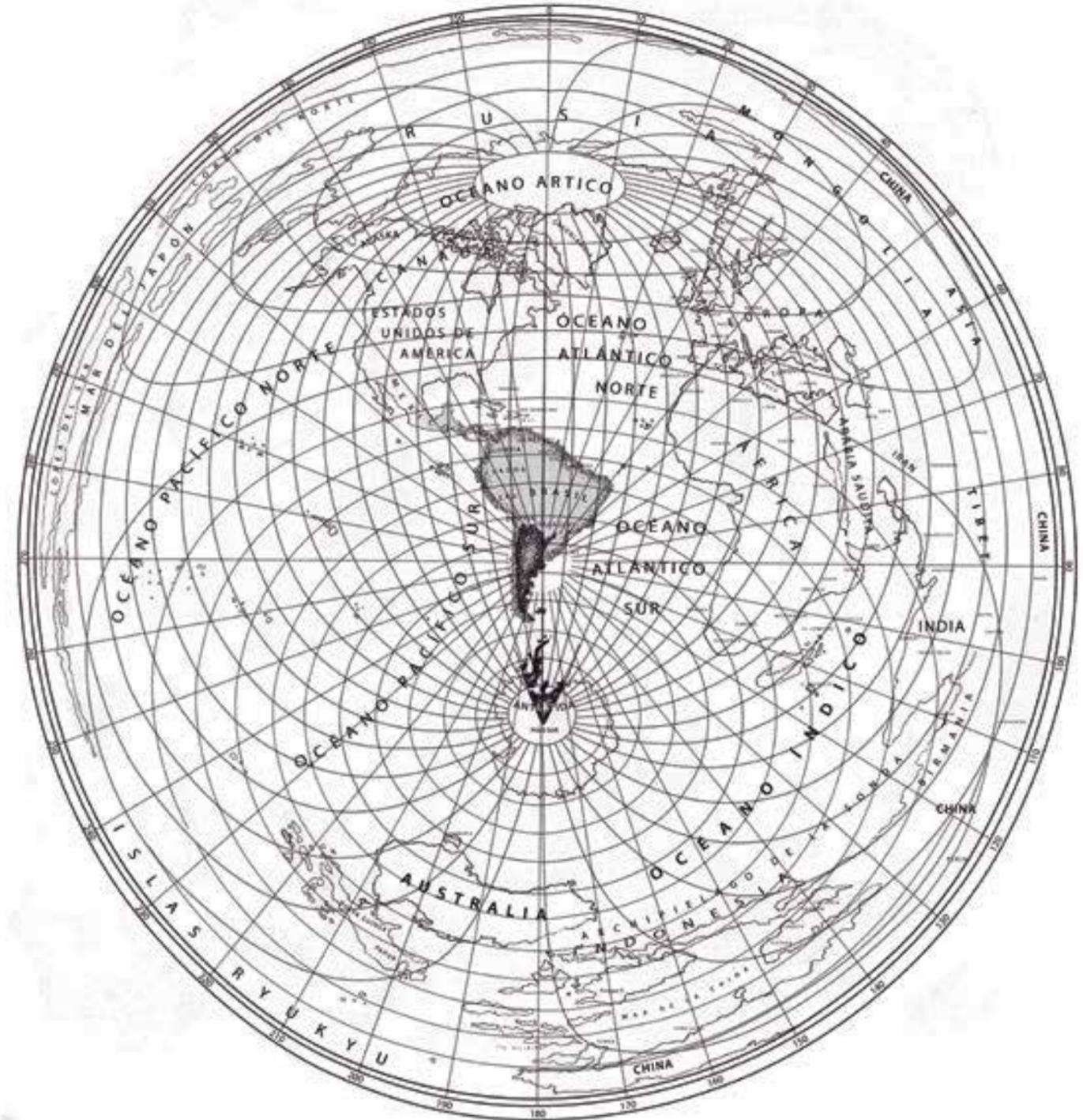
Revista de política, economía, cultura y pensamiento nacional



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

www.unaj.edu.ar

Av. Calchaquí 6200 (1888)
Florencio Varela - Buenos Aires
Argentina
54 11 4275 6100
comunicacion@unaj.edu.ar



Publicación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

ÍNDICE



Mano a mano

Revista de la Universidad
Nacional Arturo Jauretche
Año 1 | Número 2 | Septiembre 2015
ISSN 2451-6767

CONSEJO EDITORIAL

Dirección periodística:

Francisco Balázs

Dirección editorial:

Iciar Recalde

Editores:

Julio Longa

Damián Ierace

Colaboradores permanentes:

A. Recalde, A. Massetti, J. Dércoli, N. Galasso,

N. Gorojovsky, E. Mattos, R. Feletti, J. Godoy

Diseño y diagramación:

Marcelo Imbellone

Silvina Sosa

José Luis Skidelsky

Ilustraciones:

Gisele Coriolano

Fotografías:

Damián Ierace

AUTORIDADES DE LA UNAJ

Rector

Lic. Ernesto F. Villanueva

Vicerrector

Dr. Arnaldo Medina

Centro de Política Educativa

Directora: Lic. María Gabriela Peirano

Centro de Política y Territorio

Director: Lic. Rafael Ruffo

Secretaría Económico Financiera

Secretario: Dr. Eliseo G. Ferrari

Instituto de Estudios Iniciales

Directora: Dra. Carolina González Velasco

Instituto de Ingeniería y Agronomía

Director: Ing. Enrique Carrizo

Instituto de Ciencias de la Salud

Director: Dr. Arnaldo Medina

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Director: Lic. Luis Couyoupetrou

Editorial

▶ **Vernos desde acá** | Ernesto F. Villanueva

4-5

Notas de Tapa

▶ **¿Adónde vamos?** | Mano a mano

6-7

▶ **Modelo Argentino para el Proyecto Nacional** | Aritz Recalde

8-9

▶ **Idiota ¿es la cultura!** | Gustavo A. Koenig

10-11

▶ **El sistema financiero nacional y el trastorno de las “dos Argentinas”** | Agustín Kozak Grassini

12-14

▶ **Ejes de desarrollo nacional: lo que falta** | Martín Scalabrini Ortiz

15-18

▶ **El nudo a desatar** | Enrique M. Martínez

18-19

▶ **Las características de la dependencia: alimentos y bebidas** | Ernesto Mattos

20-21

▶ **Entrevista a José Sbatella: “El arte es mantener un Estado articulando con la mayor cantidad de sectores ligados al mercado interno y al interés nacional”**

22-27

▶ **Combatir la fuga y la evasión para cruzar el umbral del desarrollo** | Roberto Feletti

28-29

América Latina

▶ **Respuestas complejas ante un escenario preocupante** | Ricardo Aronskind

30-32

▶ **Mercosur: decisión política, vocación y futuro de nuestros pueblos** | Jorge Taiana

32

▶ **La economía en el centro de la batalla** | Gabriel Merino

33-35

Universidad

▶ **Universidad, Ciencia y Desarrollo Nacional** | Julián Dércoli

36-37

Pensamiento nacional

▶ **Hay que volver a los clásicos: actualidad del pensamiento nacional** | Aritz Recalde

38-40

Vernos desde acá

“No puede concebirse a la Universidad como separada de la comunidad, y es inadmisibles que proponga fines ajenos o contrarios a los que asume la Nación. No puede configurarse como una isla dentro de la comunidad, como fuente de interminables discusiones librecasas.”

Juan Perón (*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*)



El carácter revolucionario del peronismo no se mantiene únicamente desde las glorias pasadas, invocando a Perón y Eva.

Hace poco más de una década los argentinos retomamos la historia en el punto donde habíamos sido derrotados convencidos de que ya nadie podría arrebatarnos las banderas y los sueños por los que siempre habíamos luchado. La doctrina volvió a ser hoja de ruta para iluminar el presente y no dinamitar nunca más el porvenir.

Los treinta años previos eran la evidencia cruda y dolorosa del daño y la humillación que los sectores del privilegio aliados al capital extranjero habían hecho en nuestro suelo con la intención de clausurar una vez más -como en 1930, como en 1955, como en 1976- el sentido de patria y felicidad del pueblo. O mejor, de reinventarlos: si la patria era el shopping del vengano con plata y llévense lo que les gusta, el pueblo era el testigo mudo de la fiesta neoliberal. Ese *de la ñata contra el vidrio de las cosas que nunca se alcanzan* que estampó Discépolo en uno de sus tangos. Todo el debate político sobre la economía y las finanzas del país se acotó, entonces, al impulso de la libre circulación de capitales, las inversiones de las multinacionales, la toma de deuda y la recesión económica a costa del saqueo generalizado

al país: se llevaron el petróleo, el patrimonio marítimo, nuestros minerales y hasta la riqueza producto del trabajo nacional. La práctica del genocidio social se legitimó a través de la naturalización de la pobreza que exhibía las mínimas asistencias del Estado como gestos de generosidad de quienes gobernaban que debían aceptarse con resignación.

En la cosmovisión liberal de la política, el pueblo solamente observa liderazgos pero no tiene capacidad para interpretar los proyectos y los modelos que se ejecutan. Se equivocan: nosotros sabemos que los pueblos a través de la historia hacen un aprendizaje, lento y parsimonioso, que les permite desplegar una conciencia colectiva sobre sus intereses y los intereses que le son antagónicos.

No existen décadas que el viento se llevó: en el aprendizaje de la historia reciente está el saqueo de las corporaciones y la fuga de capitales denunciado una y otra vez por nuestro gobierno y está, además y fundamentalmente, la certeza de que es posible revertirlo. No obstante, los modos y los tiempos para hacerlo son cuestiones medulares del debate político actual porque los prejuicios antiestatales no se han disipado en su totalidad y no lo harán espontáneamente porque están fuertemente arraigados en la herencia ideológica dominante en los '90. Si bien nuestro gobierno ha dado pasos importantísimos en ese sentido, fortaleciendo su papel, debemos contribuir a que la palabra “reestatizar” deje de ser una rareza, de la misma manera que hablar de economía mixta, de Estado empresario o de soberanía sobre los recursos naturales.

Las transformaciones más visibles del proceso de reparación nacional desde el 2003 a la actualidad -sistema previsional, educación, ciencia y tecnología, restauración del sistema

ferroviario, industrialización, creación de trabajo, etc.- asegurarán que el pueblo continúe votando por lo que el gobierno hizo porque implicó un cambio sustancial en la calidad de vida de millones de compatriotas. Significó que dejemos de caer y que renovemos nuestras esperanzas. Por eso, apoyados en el éxito electoral que se avecina y el aire fresco que acompañará a los nuevos protagonistas, deberemos profundizar el rumbo y acelerar el ritmo para saldar la urgente deuda social que en nuestra concepción está indisolublemente unida con la autonomía y el crecimiento del poder nacional que destruya los mecanismos de colonialismo vigentes desde Martínez de Hoz a la fecha.

Las demandas populares aun no saldadas -inflación, inseguridad, participación de los trabajadores en la renta nacional, precarización del empleo, obra pública, programas sociales, etc.- deberán estar en nuestra agenda de preocupaciones medulares. Ganar la batalla central a la reacción de la derecha nacional e internacional que sabemos vendrá con virulencia para intentar poner diques de reaseguro y protección de sus propios intereses, tendrá que ocuparse de discutir a fondo el discurso que atribuye siempre estas cuestiones al descontrol presupuestario, la emisión monetaria y la corrupción en el Estado de quienes entienden el país como parte de su patrimonio y quieren el control absoluto sobre la economía y, esencialmente, el retorno al mercado de capitales para fugar la riqueza acumulada al exterior, reducir el consumo popular y endeudar.

La que se avecina es una elección histórica y esto lo debemos tener presente al analizar la coyuntura. Las elecciones próximas no serán sólo un recuento de fuerzas fotográfico, de un instante, sino que pondrán sobre el tapete el grado de participación de



las distintas clases y sectores sociales para enfrentar la lucha por el poder, es decir, el estado de las herramientas ideológicas, políticas y organizativas que contamos para ello.

La ratificación de la voluntad del próximo gobierno de proseguir un rumbo soberano en la toma de decisiones expresará institucionalmente la nueva correlación de fuerzas resultante. Lo que se hizo en el pasado está grabado a fuego en la memoria de nuestro pueblo pero ya fue votado. En tal sentido, los argentinos no sólo evaluarán lo que hace o decide el próximo gobierno contraponiéndolo con el anterior, sino conociendo cómo se resuelven los problemas del presente en el futuro, qué compromisos asumen los liderazgos y las organizaciones políticas y qué protagonismo y organización popular promueven para realizar las transformaciones que demandan.

Mano a mano quiere contribuir a mantener altas las reivindicaciones del movimiento nacional y popular y es por eso que propone analizar las perspectivas futuras que se ven a nuestros ojos. El relato de los logros no es suficiente para invisibilizar lo que falta aun para revertir la dependencia, la estructura económica con-

trolada por monopolios y la fuga de riqueza al exterior. Será indispensable poner en primer plano la necesaria transformación de la matriz distributiva nacional, cómo canalizar las demandas postergadas de los sectores populares, cómo lograr el pleno empleo, cómo revertir la brecha entre precios y salarios, cómo lograr un sistema industrial autónomo, cómo colocar los recursos naturales al servicio del país, a secas, aportar a la confección de una propuesta superadora del plan de desarrollo actual hacia un proyecto de desarrollo productivo trienal o quinquenal que contemple la discusión de las metas extendidas en el tiempo razonablemente de recuperación del patrimonio nacional e independencia económica.

En un país como el nuestro, donde un sector de la burguesía nacional es débil y otro ha dejado de ser nacional para ser una burguesía monopolista altamente concentrada y vinculada al capital imperial, el papel del Estado adquiere una importancia primordial. Y en tal sentido, el rol de nuestra Universidad resultará una pieza central en los próximos años para profundizar el sustento científico y técnico del Proyecto Nacional futuro asentado en la independen-

cia económica como pilar fundante de la soberanía política del país. Sin ciencia y técnica nacional no será posible una industria argentina y sin ésta podrá existir crecimiento, pero nunca desarrollo ligado a las necesidades estratégicas de la Nación. Por eso, deberemos abocarnos además a trabajar más y mejor en la transformación de la mentalidad colonial en conciencia nacional, elevando las aspiraciones y el destino histórico del país. Arturo Jauretche enseñó que la clave estaba en ver el mundo desde acá: ver a la Argentina desde la Argentina. Es nuestra responsabilidad histórica como comunidad universitaria consustanciada con la confección de una política nacional independiente. ■

Lic. Ernesto F. Villanueva

Rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

¿Adónde vamos?

Mano a Mano

“En una conferencia de FORJA, pronunciada en el teatro Comedia, les pedí a los oyentes que ubicaran a la Argentina en un planisferio imaginario. El público lo hizo: abajo y a la izquierda. Dije, entonces recogiendo las contestaciones del público que, para pensar como argentinos, necesitábamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro, que nunca seríamos nosotros mismos si continuábamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo.” **Arturo Jauretche**

Estamos convencidos que a partir de diciembre del año en curso celebraremos la asunción de una nueva etapa del proceso de reparación nacional iniciado en el año 2003. Sabemos que el pueblo argentino no buscará una alternativa por fuera del Frente para la Victoria y no estará dispuesto a poner en riesgo el rumbo fundamental de la marcha del gobierno hasta la actualidad. El pronunciamiento popular en las urnas influirá sin lugar a dudas en los hechos de la política nacional posteriores a octubre.

Entretanto, en estos meses seguiremos haciendo lo posible para aportar a esa victoria recordando los grandes logros conseguidos en estos doce años y propiciando el debate en torno a cómo avanzar en lo que sabemos que aun falta, en el contexto de una campaña electoral que, hay que decirlo, viene mostrado un singular y solapado silencio respecto al quehacer de los años por venir.

En el terreno de las ideas se libra una lucha preliminar y fundamental de la que *Mano a mano* quiere participar activamente. En tal sentido, es necesario abrir el debate franco para echar luz sobre los años futuros. Se sabe que en la política concreta los movimientos nacionales difícilmente se dan de una vez totalmente definidos en su base social y en su programa, sino que se conforman a través de un desarrollo complejo y contradictorio, por medio de osados avances pero también de inevitables repliegues en la difícil lucha contra los poderosos intereses corporativos. De ahí los frecuentes desaciertos de aquellos críticos recalcitrantes que como decía Arturo Jauretche: “Por quererla perfecta, combaten a la que es buena, favoreciendo que venga la mala.”

El gobierno nacional y popular logró el alejamiento del modelo neoliberal que lapidó nuestras industrias, destruyó las empresas públicas y condenó a la miseria a millones de compatriotas. Fijó un tipo de cambio que promovió las exportaciones y protegió los intereses nacionales ante la importación extranjera dando auspicio al crecimiento económico. Se mantuvo firme frente a las exigencias del FMI, renegoció la deuda, dio la espalda al

ALCA y defendió el Mercosur. Volvió a levantar las banderas de la distribución del ingreso y la lucha contra la desocupación. Promovió la recuperación estatal del régimen previsional, el incremento a la producción, la reformulación y el fortalecimiento del Estado en la economía, la salud y la educación.

Mano a mano entiende que la resolución de las asignaturas pendientes que mantiene nuestro gobierno especialmente en materia de distribución del ingreso, creación de trabajo genuino y recuperación de los resortes básicos de la economía, implica la adopción de medidas dirigidas a consolidar un frente nacional con capacidad de movilización que sea capaz de asegurar el nuevo rumbo de profundización de este proceso y que pueda contrarrestar además el juego de las fuerzas reaccionarias que actúan de manera despiadada a través de sus políticos, de sus medios de difusión y de sus intelectuales. Una política nacional no se asienta únicamente en la buena o mala voluntad de un Presidente sino en las fuerzas sociales en pugna hoy y aquí: las históricas patas en la fuente.

Y en el 2016 vendrán, más temprano que tarde, las exigencias sociales que el campo nacional y popular demoró pacientemente los últimos años apostando a la consolidación del gobierno. Vendrán, y es bueno que así sea, las demandas de soluciones estructurales para un país entregado sistemáticamente por gobiernos anteriores y recuperado por el esfuerzo de millones de compatriotas aunados a la vocación nacional de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Las medidas que el próximo gobierno adopte o que decida no adoptar empezarán a dar respuestas a los interrogantes de nuestro pueblo.

Evitando incurrir en la imprudencia de la prudencia, es necesario preguntarnos por la existencia actual de un plan estratégico en la economía por venir. No está dicho, no está explicitado. Es imperioso realizar un repaso de la agenda pendiente que termine de revertir los rasgos del modelo neoliberal de los años '90 que se mantiene. En tal sentido, deberemos discutir cómo vencer la injusticia ínsita en el actual esquema de distribución de la renta nacional, que no es sólo la cuestión salarial. Discutir la distribución de la renta nacional implica introducirse en el debate sobre el actual Modelo de Desarrollo. No puede eludirse el tema de los beneficios de las exportaciones, lo acumulado como reservas, y de dónde salen las inversiones. Qué papel se otorga al mercado interno, cuál al mercado de exportación. De qué manera evitamos que la riqueza que produce el trabajo argentino continúe drenando fronteras afuera. Cómo revertimos en profundidad el alto grado de nuestra dependencia económica donde el 70 % de empresas que más facturan en el país pertenecen a capitales extranjeros.

Se reitera en el debate político actual una y otra vez la justificación ideológica del discurso único de la libertad de comercio que evita la pregunta del para quién, del cómo y del para qué. Esa estrategia fue y continúa siendo hoy la estrategia del capital internacional. Afirman que quieren desarrollar a la Argentina con inversiones extranjeras directas cuando en realidad abren las puertas sólo para capitales financieros volátiles que no constituyen inversiones de ninguna naturaleza sino simplemente especulaciones de corto plazo que gran daño hacen a países como el nuestro y que constituyen la cara predominante de la dependencia en el siglo XXI. Juan Domingo Perón en las páginas de *América Latina. Ahora o Nunca* había vaticinado con claridad meridiana: “Los amantes de la ‘plata dulce’ llegan a endeudar a sus países en beneficio de una verdadera usura internacional. Si esta causa de endeudamiento ignominioso es inaceptable, no lo es menos la forma en que nuestros países son descapitalizados mediante el cuento de la radicación de industrias o establecimientos comerciales.” Deberemos, pues, discutir con seriedad la diferencia entre “industria local” e “industria nacional.” La primera, supone la colocación de una empresa extranjera que busca abaratar costos logísticos y de mano de obra en función del interés de una casa matriz transnacional. En cambio, la industria nacional participa de la construcción de un destino de Nación en función del mercado interno y de las necesidades populares. Estamos entonces ante un capital que logró emanciparse del Estado y las empresas transnacionales generan un tipo de crecimiento que, al formar parte de una estrategia global, no siempre es coincidente con los intereses de la región. Por el contrario, el Modelo de Desarrollo que propugnamos no rechaza la inversión extranjera siempre y cuando la misma se dé en el marco de un planeamiento nacional que tienda a una autonomía creciente, a una mejor distribución de la riqueza y a un desarrollo sustentable.

Nuestra revista sin eclecticismos desea contribuir a la resolución de los grandes problemas nacionales pendientes. Para eso es necesario profundizar un programa audaz de transformación en el camino de la independencia nacional y la transformación social que conservamos del legado del nacionalismo popular. Por consiguiente, deberemos delinear en los próximos años una política de corto, mediano, y largo plazo dirigida a impulsar el crecimiento económico en un capitalismo que se distancie del predominio financiero hoy hegemónico en los países centrales. La indagación de los últimos sesenta años de historia del movimiento nacional viene enseñando que la burguesía nacional capaz de reinvertir sus ganancias en el país y de crecer vendiendo su producción en el mercado interno es prácticamente inexistente. Cuando no hay una clara conducción del empresaria-

do nacional, las Pymes quedan sujetas a las prácticas monopolísticas de las empresas multinacionales y de las grandes empresas transnacionalizadas. La solución estará dada por un nuevo papel del Estado que coadyuve al fortalecimiento y creación de una economía mixta con un fuerte sector estatal asociado al capital nacional. Sabemos que es posible que el Estado cumpla ese rol vacante porque tenemos una tradición histórica que así lo atestigua.

La capacidad del peronismo de recuperarse de la noche neoliberal continúa alentando nuestras esperanzas de que posee suficientes ímpetus para profundizar la senda de la independencia económica de la Argentina, con una poderosa franja de la economía destinada al mercado interno, con un comercio exterior que incorpore valor agregado nacional de forma creciente, con un sistema financiero en función de esos objetivos, con deuda externa cero. Esto es, estamos dispuestos a terminar con la matriz del modelo neoliberal que permite la

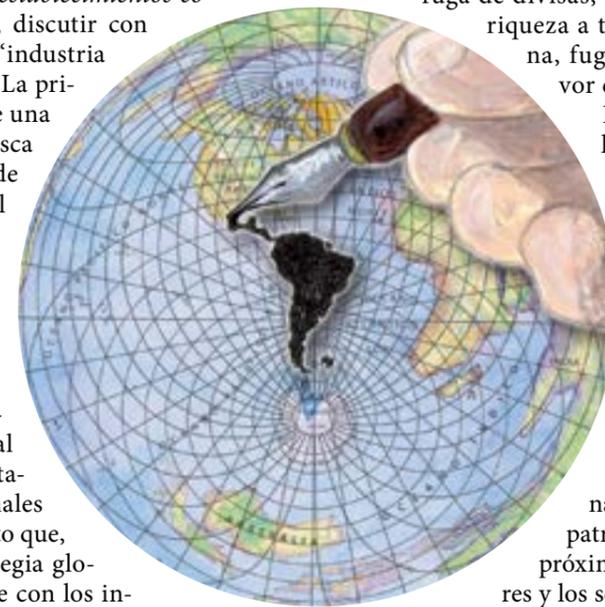
fuga de divisas, al tiempo que drena la enorme riqueza a través del pago de deuda externa, fuga de renta petrolera, etc., a favor de unos pocos.

Hay que redoblar esfuerzos y cohesionar las fuerzas nacionales para no perder la posibilidad histórica de profundizar el camino emprendido. Deberemos dar de manera sostenida y obstinada la lucha por la ruptura total de la estructura de la dependencia y la recuperación de los recursos estratégicos de la Nación. Para eso, es necesario profundizar la organización y la unidad del campo nacional y fortalecer la vocación patriótica de los cuadros políticos del próximo gobierno. Sólo los trabajadores y los sectores populares en general son

los que aseguran con su voto la continuación de cualquier gobierno que se atreva a disentir con el imperialismo y son sólo ellos, quienes garantizarán la realización de una política independiente. *Mano a mano* procura continuar forjando un espacio de desarrollo del pensamiento nacional donde se pueda hablar claro y reinstalar los temas estratégicos para el desarrollo de un Proyecto Nacional.

Una reflexión final: el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, legado póstumo del General Perón, planteó lo que debíamos haber sido pero que no fuimos. Trazó un proyecto desde 1974 para el año 2000. Y durante los treinta años transcurridos hasta el 2003, lo que se hizo en la Argentina fue exactamente lo contrario a lo que señalara Perón. Es tiempo de que nos decidamos, sin prejuicios, a una relectura del *Modelo*, no para repetirlo mecánicamente sino para hacer frente al desafío de construir una Argentina soberana.

La historia parece empeñada en ofrecer al pueblo argentino otra oportunidad para ahondar un nuevo cauce acompañando al resto de América latina en un camino de liberación y unificación ■



Vitalidad de un legado

Modelo Argentino para el Proyecto Nacional

Aritz Recalde | Sociólogo y Doctor en Comunicación. Docente UNAJ

Uno de los rasgos fundamentales del neoliberalismo, fue que postuló la desaparición del nacionalismo en Iberoamérica para afirmar, en su lugar, el derecho de las potencias occidentales a imponernos su sistema social. En este contexto, perdía vigencia toda posibilidad de que nuestro país proponga un Modelo Nacional de Desarrollo. Los gobiernos tenían que destruir su Estado y transferir su soberanía económica, política y cultural al FMI, al Banco Mundial, a los EUA o a Europa y sus multinacionales. Los intereses particulares de las potencias fueron postulados como universales. Con el neoliberalismo, cambiaba el sentido histórico de las palabras *soberanía*, *independencia*, *Nación* o *justicia social*. Malvender las empresas públicas y estratégicas con las privatizaciones, era una manera de “ingresar al primer mundo.” Cerrar miles de PYMES como resultado de la apertura económica y la desregulación, era una forma de “modernizarse.” La extranjerización de los planes de estudio de las escuelas o de los contenidos de la TV y el abandono del programa científico argentino, eran una supuesta tendencia natural de la “aldea global.” Bajar salarios y eliminar los derechos laborales, se presentaba como un recurso para “atraer inversores.” El resultado final de este sistema y de sus justificaciones fue la catástrofe económica y social argentina del año 2001, en paralelo al enriquecimiento de los titulares de las empresas y gobiernos extranjeros.

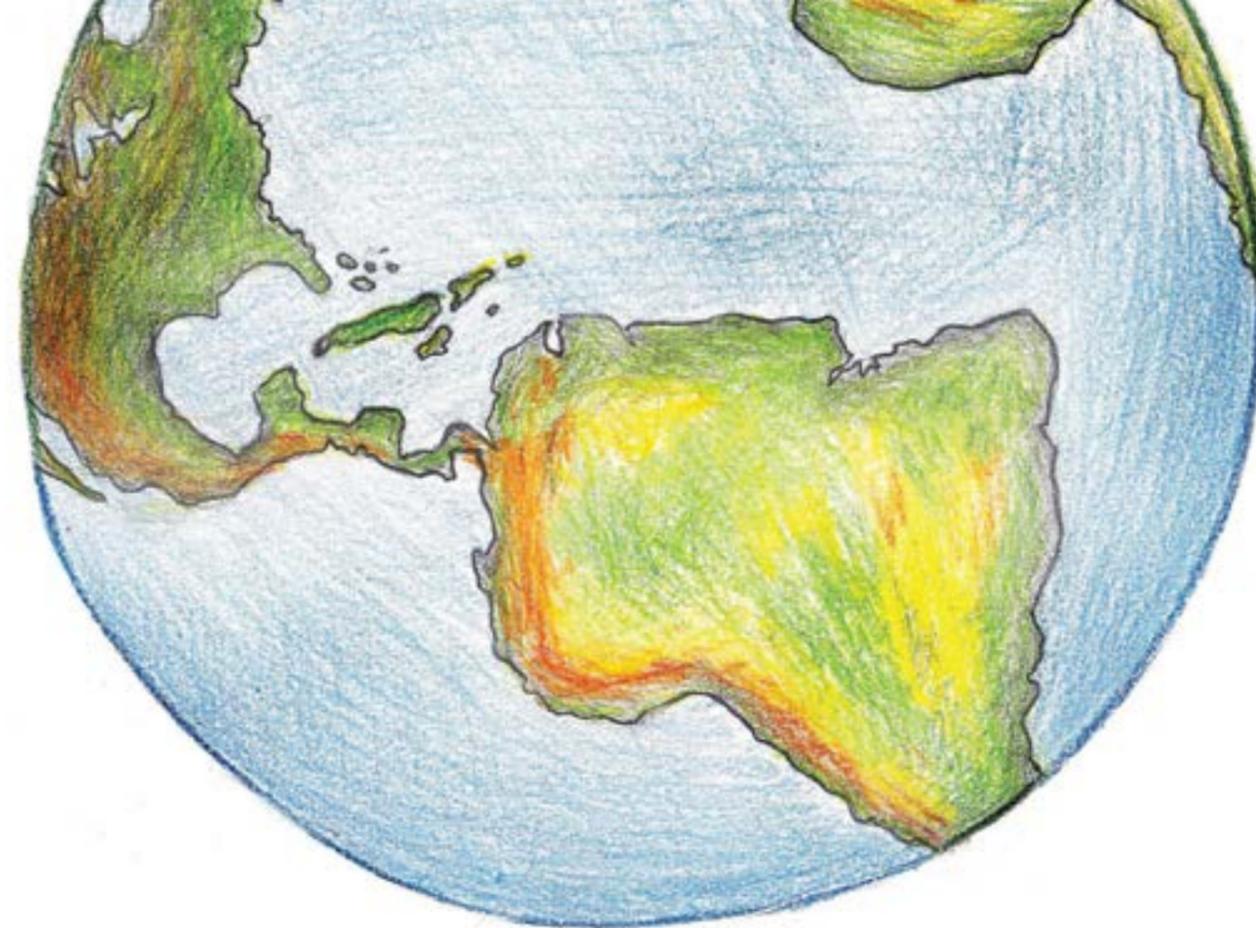
El documento *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional* de Juan Perón, representa una impugnación de los puntos de vista políticos, ideológicos, económicos y sociales del neoliberalismo. Las bases de la iniciativa se presentaron el 1 de mayo del año 1974, en el contexto de la apertura de las Sesiones del Congreso Nacional. Allí, el mandatario mencionó que la Argentina necesitaba conformar, dilucidar e institucionalizar un “*Proyecto Nacional*.” Para alcanzar la meta, Perón propuso a los legisladores los principios vectores de un “*Modelo Argentino*”, que no llegó a presentarse en su versión de-

finitiva hasta el año 1976, como resultado de la muerte temprana del Presidente el 1 de julio de 1974. Perón mencionó en su discurso que el mundo estaba atravesando una “*época de cambio revolucionario y de readaptamientos*” y la Argentina luego de turbulentos ciclos de dictaduras y enfrentamientos, había iniciado la “*Reconstrucción Nacional*.” En tal sentido, realizó una convocatoria amplia a la unidad de clases empresarias y trabajadoras (Pacto Social) y a la acción mancomunada de los Partidos políticos de la Argentina. Perón aseveró que si fracasaba la convocatoria a la unidad nacional, el año 2000 nos podría encontrar “*sometidos a cualquier imperialismo*.” Había que optar entre el “*neocolonialismo o la liberación*.”

En el plano económico, Perón postuló que había que industrializar el país y aseveró que “hay que tener siempre presente que aquella Nación que pierde el control de su economía, pierde su soberanía”

Esta última definición era una categoría política, económica, sociocultural, científica tecnológica, ecológica e institucional. En el plano político, el país tenía que alcanzar mayores grados de “*decisión nacional*.” Con esta finalidad, el pueblo debía organizarse en una Comunidad Nacional fortificada por vínculos de solidaridad y conciencia social. El individuo participaría en las organizaciones libres del pueblo (de trabajadores, intelectuales, empresarios, religiosos, etc.) y éstas se sumarían a la vida política nacional a través de los Partidos políticos y de otros ámbitos como el *Consejo para el Proyecto Nacional*. Perón manifestó que el Partido político “*para que ejerza una acción eficiente, requiere no solamente del valor numérico de sus integrantes, sino también de una base ideológica explícitamente establecida. Tal aspecto podrá evidenciarse a través de una clara plataforma política, que no será otra lo que el Partido conciba como Proyecto Nacional*.” En la Comunidad Nacional los trabajadores cumplían una tarea fundamental y los objetivos de sus organizaciones según el Modelo “*consisten en la participación plena, la colaboración institucionalizada en la elaboración del Proyecto Nacional y su instrumentación en la tarea del desarrollo del país*.”

En el plano económico, Perón postuló que había que industrializar el país y aseveró que “*hay que tener siempre presente que aquella Nación que pierde el control de*



su economía, pierde su soberanía.” Para el Presidente, la planificación era imprescindible y con esa finalidad el gobierno organizaría un sistema económico mixto, en el cual el Estado cumpliría una función empresarial estratégica. Las políticas públicas no eran meramente un “*vehículo para alimentar una desocupación disfrazada*.” El gobierno apostaba al ahorro y al trabajo nacional, con el objetivo de ampliar los márgenes de poder de decisión sobre la “*explotación, uso y comercialización de sus recursos*.” Perón sostuvo taxativamente que el capital extranjero tenía que “*tomarse como un complemento y no como un factor determinante e irremplazable*.”

En el aspecto sociocultural, el Modelo impulsó la justicia social distributiva. El país alcanzaría el pleno empleo, incluyendo la participación obrera en la distribución del producto del trabajo. Perón mencionó que no era correcto hablar de los “*impactantes índices de crecimiento global, si no van acompañados de una más equitativa distribución personal y funcional de los ingresos, que termine definitivamente con su concentración en reducidos núcleos o elites*.” El Estado iba a ser el garante de la justicia social, sancionando y haciendo cumplir las leyes protectoras del empleo, la familia, la juventud o la ancianidad, integrando el territorio de manera federal.

En el ámbito científico y tecnológico, manifestó que el país estaba exportando capacidad intelectual en paralelo a que importaba onerosamente tecnología en maquinarias y procesos industriales. El sistema científico estaba concentrado en algunos centros urbanos, era dependiente del extranjero, funcionaba en compartimientos estancos y carecía de una planificación nacional coherente y

unitaria. La superación de dichas limitaciones, era para Perón un tema estratégico atendiendo que “*sin base científica tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible*.”

En el plano ecológico, denunció que las “*llamadas sociedades de consumo son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo*.” En este sistema económico irracional, el Tercer Mundo aportaba los recursos naturales a los países tecnológicamente avanzados. Producto del accionar del despilfarro la humanidad “*mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer*.”

Perón destacó que la solución no era meramente argentina, sino que era una cuestión que tenía que movilizar al conjunto de países del mundo. Finalmente, postuló que nuestro país necesitaba un gobierno y un Estado fuertes y eficientes. Ello implicaría superar la ideología liberal del “Estado mínimo”, en paralelo a que se construiría una “*administración pública vigorosa y creativa*.” Según adelantó, el Estado no era meramente un factor de empleo y es por eso que “*construir las instituciones primero y conferirle funciones después ha dado lugar al nacimiento de burocracias que, sin objetivos claros, concluyen siendo un fin en sí mismas y sirviendo sólo a la autoconservación*.”

El punto de vista de Perón tiene una actualidad plena, tal cual lo demuestran los programas políticos de afirmación nacionalista de la última década en Bolivia, Argentina o Venezuela. La posibilidad de retomar y profundizar los principios del *Modelo Argentino* estará dada por la voluntad y capacidad política de las organizaciones libres del pueblo. ■

Idiota ¡es la cultura!

Gustavo A. Koenig | Sociólogo. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

En medio de un clima de incertidumbres ideológicas más que políticas (parece que las incertidumbres políticas ya estuvieran resueltas) es bueno parar un poco la pelota y ponerse a pensar mano a mano entre nosotros en cosas y asuntos que conviene les prestemos cierta atención. Hay temas en los que coinciden todos los candidatos. Uno es la seguridad y otro es el desarrollo.

Como si fuera una casualidad, seguridad y desarrollo son los temas principales de la Ley de Defensa Nacional de la República Argentina de 1967, Ley N° 16970, del gobierno de Onganía. En ese contexto se preparaba el proceso de represión conocido como Doctrina de Seguridad Nacional y también se instalaba el modelo económico inaugurado en la Conferencia de Punta del Este conocido como Alianza para el Progreso, donde EEUU inundaba de dólares la región. Política del buen vecino que presta plata y política del garrote por si no la devuelve.

Progreso y seguridad... léase desarrollismo, endeudamiento y represión. Siento de nuevo el fresquete de la guerra fría... Otra vez en pleno 2015 los yanquis billetera en mano desesperados porque el oso rojo se les mete en el patio trasero. La historia se repite...

Un caudal importante de dólares se prometía a la región en la Conferencia de Punta del Este de 1961. Ernesto Guevara lo describía muy bien cuando jocosamente decía que eran inversiones para hacer letrinas.

Ese Modelo de Desarrollo tenía un sujeto claro: las inversiones. Siempre escuchás hablar de lo bueno de las inversiones pero pocas veces te aclaran de qué se tratan esas inversiones, quién se lleva el mayor beneficio, quién paga los costos ambientales, cuánta se llevan, etc. A través de la radicación de empresas extranjeras

en nuestro territorio la idea básicamente es que estas empresas nos desarrollen. No es que nos desarrollamos... nos desarrollan, que es otra cosa. Esas empresas extranjeras usan nuestra tierra, acaparan nuestros territorios cercandando y prohibiendo el paso, usufructúan la riqueza mineral de nuestros suelos, contaminan nuestros ríos, gastan nuestra energía y explotan a nuestros trabajadores... y se van cuando alguien se queja re-funfuñando por el mal clima de inversiones del país. Son las empresas que queremos que vengan a traer el desarrollo.

Lo primero que habría que preguntarse es:

¿Qué es el desarrollo?

1. Crecer no es engordar. Engordar vendría a ser repetir la misma célula... pero de grasa. Como cuando uno engorda a un cerdo para navidad y bien asado, al rato comérselo. Cuando hablamos de crecimiento se crece de modo equilibrado. Crece, se nutre y se fortalece. Como un niño que se hace fuerte, sano y feliz. Si no crece equilibrado es un crecimiento torcido como dice Marcola. En algunos lados se crece mucho más que en otros. No es parejito. Repetir no es crecer. Por eso el monocultivo no puede ser crecimiento. Puede a lo sumo ser un buen negocio para algunos pero no es crecimiento. No se madura repitiendo siempre lo mismo: soja, soja, soja y soja...

2. El Modelo de Desarrollo avasallador y homogeneizante del monocultivo es un estancamiento productivo. Argentina tiene un enorme potencial industrial, desde su tradición y memoria histórico-cultural como son las doctrinas de Savio, Mosconi y Perón, como también por sus inmensas riquezas naturales. Una buena pregunta a los candidatos sería:

¿por qué en vez de exportar nuestros minerales no los industrializamos NOSOTROS en el país? Aclaro lo de nosotros por si alguno se le ocurre hacerlo con inversiones de afuera.

¿Qué es lo que se desarrolla con el desarrollo?

1. La dignidad de la persona humana en comunidad. ¿Dónde está esa dignidad? Naturaleza, trabajo y comunidad ¿Qué trabajo? La realización de la Patria en sus dimensiones materiales y espirituales. Las materiales: la industrialización necesaria para el Buen Vivir. Las espirituales: la conservación de todas las identidades pluri-culturales en el marco de la biodiversidad humana y el cuidado y respeto de la biodiversidad biológica en la comprensión de su profunda interdependencia. ¿Podemos inventar un Modelo de Desarrollo propio?

2. ¿Qué es lo que se des-enrolla, desarrolla? Algo que llevamos dentro de nosotros. El desarrollo o viene de adentro o viene de afuera. Puede ser copia e imitación de los modelos decadentes de las sociedades europeas y norteamericanas o invento propio, nuestro. América Latina debe inventar un nuevo Modelo de Desarrollo. Y no tan nuevo, porque ahí están las ideas de Juan Perón con el Modelo Argentino para el desarrollo donde deja bien claro que o la industrialización la hace el Estado en beneficio del pueblo o la hacen los grandes capitales en su propio beneficio. Imaginémonos Empresas Estatales de carácter regional para la industrialización de nuestros recursos naturales y la definitiva independencia. Una SOMISA sudamericana, ponéle.

3. Autonomía e identidad. Autonomía para poder tener una convivencia de distintos modos productivos aunque algunos sean poco competitivos. La producción a veces

es parte de la cultura y no se puede sacrificar la identidad cultural de nuestros pueblos en el altar de la productividad, la tecnologización y la competencia. Debemos conservar y estimular procesos productivos que nos definan culturalmente aunque sean improductivos desde una mirada economicista y material. Los pueblos son su cultura, no su comercio. Esa cultura exportadora de estar mirando para afuera constantemente a ver qué nos pueden comprar es profundamente colonial. Parecemos esos artistas de San Telmo que con una gran capacidad de expresión e ingenio terminan dibujando siempre lo mismo. Esas láminas con parejitas bailando tango hechas en serie para abaratar costos y gratificar turistas. La hegemonía de la cultura exportadora niega las necesidades internas y nos lleva a un coqueteo indigno para seducir inversores. El modelo turístico para agradar al de afuera no es nacionalista. Hay que mirar al mercado interno. En vez de una sociedad de mercado una sociedad con mercados... ¡Con mercados populares!

¿Después del neoliberalismo qué? Idiota... ¡es la cultura!

Se ha logrado un profundo consenso en que la política debe gobernar a la economía. Desde el 2003 vimos a Néstor y a Cristina domar la fiera de la economía al poder. El neoliberalismo es eso, la economía como argumento sin fin logrando el dominio en todas las áreas del Estado. La gestión como moda política. Todo se resuelve con una calculadora y con ¡plata! Eso ya terminó. ¿Y ahora qué viene? Ya lo dijo Cristina, depende de nosotros.

El que se quema con leche ve un economista y llora. ¿Otra vez nuestro país gobernado por esos charlatanes de los economistas? No. Pará un poquito. La política debe dirigir a la economía, en eso estamos claros. ¿Por dónde pasa la profundización? ¿Qué pasa con la cultura? ¿Debe la cultura ser dirigida por la economía? Eso es la cultura del espectáculo y la cultura empresarial del estresado mundo de los negocios. ¿Debe la política gobernar la cultura? Eso es la cultura militanta del repetitivo bajo



línea pero no pienso. ¿O debe la cultura gobernar a la política y a la economía?

¿Qué área debemos priorizar como criterio para realizar una Nación? ¿La producción de cosas? ¿La organización de las decisiones? ¿O la construcción de una identidad? Difícilmente si no sabemos quiénes somos podamos producir lo que queremos y tomar decisiones que nos convengan. Hay que volver a poner a la cultura en el centro del debate.

Cultura no es museo ni TV: cultura es cultivo

La palabra cultura viene de cultivo, de relación con la tierra, y ahí hacemos el rulo y volvemos al principio: el problema del monocultivo. Monocultivo es igual a monocultura. Si cada vez más porciones del territo-

rio nacional son subsumidas al interés exportador para el mejor pagador tendremos un país de alquiler. ¡Y Argentina no se vende! ¿Pero se alquila? Ese es el problema del desarrollo: estar buscando quién quiera alquilar parcelas de nuestro país para aprovecharlas unos cuantos años en favor externo y luego chau. Si usted alguna vez alquiló un departamentito sabrá de las exigentes condiciones que pone el propietario haciendo detalladas listas de inventario, condiciones de pago por rotura, depósitos por las dudas, garantías por las moscas, etc.

¿Cuándo se trata de nuestro país? ¿Les ponemos las mismas condiciones a los inversores? Tómese el trabajo de leer la Ley de contratos de Inversiones que rige desde Menem y me cuenta. Es un año electoral y nadie le hablará de esto. Es que cuando hay elecciones nadie habla de política. ■

El sistema financiero nacional y el trastorno de las “dos Argentinas”

Agustín Kozak Grassini | Economista. Universidad Nacional del Nordeste

El problema con el pensamiento económico convencional es que carece de validez universal, a pesar de los esfuerzos del *establishment* por hacernos creer lo contrario. La teoría económica de los manuales universitarios, ortodoxa o heterodoxa, fue diseñada para explicar el funcionamiento de economías con estructuras productivas equilibradas. Sus prescripciones generan más dolores de cabezas que soluciones cuando se las aplica a contextos de economías en transición industrial. El fracaso de las políticas fundamentadas en esta tradición alimenta el discurso anti-estatal de los sectores conservadores. Esta circularidad entre la ineficacia estatal -consecuencia de las políticas basadas en teorías inadecuadas para las realidades propias de nuestro entorno económico- y el desprestigio social del Estado, se refuerzan mutuamente. Al pretender que las políticas “heterodoxas” de la economía convencional resuelven los problemas de nuestra estructura productiva y territorial desequilibrada -un confundido progresismo- no hace más que acelerar este proceso de desprestigio cada vez que gobierna. No son procedentes porque sencillamente no fueron pensadas para lidiar con nuestros inconvenientes.

Lo que está mal no es nuestro Estado, es la ausencia de un pensamiento económico propio que pueda dar respuesta a los desafíos del desarrollo. En todos los casos exitosos, el Estado ha sido un agente decisivo. Las políticas públicas son una forma que tiene el gobierno para influir sobre los resultados económicos. Sin embargo, hay un canal mucho más trascendental para fomentar la acumulación de capital, incorporar conocimiento y promover la innovación tecnológica: las instituciones. Los Estados tienen el poder para determinar las reglas formales que integran el entramado institucional de un país. Influyen así sobre las reglas que efectivamente ordenan los comportamientos de los individuos en sociedad. Desde el punto de vista del desarrollo, las instituciones tienen gran relevancia porque son las que en última instancia determinan la asignación de recursos. El sistema financiero de cada país es el encargado de facilitar esta asignación. Entonces, su regulación debe ser de las instituciones más cruciales para el desarrollo. El problema aquí es que solemos copiar marcos institucionales de sociedades que se encuentran en estadios más avanzados y que no se ajustan a nuestros requerimien-

tos. Más aún, cuando a las instituciones trasplantadas se las reforma en la dirección correcta, éstas no suelen ir respaldadas por el ejercicio de autoridad estatal para su cumplimiento efectivo. Se transforma así, en letra muerta y los actores no incorporan los costos/beneficios sociales de su comportamiento. Analicemos el caso de nuestro sistema financiero.

Cuando se evalúa el desempeño del sistema financiero argentino se lo hace en términos de su solidez financiera y su rentabilidad, perdiendo de vista que se trata de un medio más que de un fin en sí mismo. Desde fines del siglo XVIII, los países de industrialización tardía, que buscaban cerrar la brecha tecnológica respecto de Inglaterra, diseñaron sus respectivos sistemas financieros para captar recursos escasos, dispersos y canalizarlos hacia las mejores inversiones en la economía real. Los países más exitosos del mundo no se han apartado de esta idea básica y han intervenido todo lo que hacía falta para lograr este objetivo. De lo anterior se desprende que una correcta evaluación del sistema financiero empieza por identificar su contribución al desarrollo. Concentrarse únicamente en la rentabilidad y solidez del sistema no sólo implica ver una única cara de la moneda, también supone enfocarse excesivamente en aspectos del mismo que entran en tensión con lo que debería ser su misión: el progreso colectivo de la comunidad en la cual está inserto.

De la revisión de la literatura especializada en desarrollo económico surgen al menos cuatro dimensiones a partir de las cuales todo sistema financiero debería ser evaluado para determinar su contribución al desarrollo. A la primera dimensión la podríamos denominar “cuantitativa” y le importa responder si es razonable el monto que prestan los bancos. El segundo eje, “sectorial”, busca responder si el sistema financiero promueve la diversificación de la estructura productiva, su integración y modernización. También hay una perspectiva “territorial” que examina si la operatoria bancaria ayuda a romper con el patrón de crecimiento divergente en el territorio. Finalmente, la dimensión “actoral”, busca develar si contribuye a quebrar lógicas de acumulación concentradoras de riqueza.

Promediando la segunda mitad del año 2012, el gobierno nacional pareció seguir estos lineamientos para eva-

luar al sistema financiero y encarar su inmediata reforma. La modificación de la Carta Orgánica del BCRA tenía como finalidad devolver a la autoridad monetaria los históricos objetivos de “empleo y desarrollo económico con equidad social”, que datan de su nacionalización en 1946, con especial énfasis en “las PyMEs y las economías regionales.” Así, el BCRA volvía a constituirse en una herramienta “multipropósito” que además de la modesta meta de control del circulante podía ser utilizado para el más ambicioso fin del federalizar el desarrollo económico. Lo cierto es que a casi tres años del cambio institucional, el sistema financiero sigue con los mismos vicios que motivaron su reforma. De acuerdo con los datos publicados por el propio BCRA, sigue prestando bastante menos de lo que podría, priorizando el consumo a la inversión reproductiva, concentrando su operatoria fundamentalmente en los distritos más ricos y en las actividades más tradicionales. Por todo esto, su contribución para lograr una economía próspera, integrada territorialmente y sectorialmente diversificada, sigue siendo marginal.

Quizás sea la irreductible brecha regional la manifestación más elocuente del fracaso (o descompromiso tal vez) del sistema financiero para con este objetivo. Hoy en día tenemos un país que está fracturado. Las “dos Argentinas” que contrastan están bien sintetizadas en los indicadores socioeconómicos expuestos en la Tabla anexa. En la “Argentina Pampeana” (CABA, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), un cuarto de nuestro territorio, se concentra más del 50 % de la población y del empleo formal privado. El mercado laboral evidencia una dinámica atractiva que se manifiesta en altas tasas de actividad, moderada informalidad, salarios privados por encima de la media nacional y baja incidencia del empleo público. La industria tiene una destacada participación tanto en la estructura productiva como en la demanda de mano de obra. También la composición de las exportaciones demuestra la competitividad de las manufacturas pampeanas y su conveniente diversificación. La performance social, medida en términos de mortalidad infantil y analfabetismo,

Indicadores Socioeconómicos: las causas y consecuencias de “las dos Argentinas”

Integrantes	Último Dato	Fuente	ARGENTINA del NORTE		ARGENTINA de la PAMPA
			NEA Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones	NOA Catamarca, Jujuy, Salta, S. del Estero, Tucumán	CABA, Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe
Población (en miles)	2010	Censo	3.680	4.578	23.364
Superficie (Km ²)	2010	INDEC	289.699	470.184	684.880
Tasa de actividad (%)	4° tri 2014	EPH	38,4	42,4	46,2
Tasa de desocupación (%)	4° tri 2014	EPH	3,4	6,3	7,7
Remuneración Empleo privado formal (\$)	3° tri 2014	MTEySS	8.338	8.694	11.393
Empleo Formal Privado	3° tri 2014	MTEySS	285.883	427.212	3.142.110
Empleo en la Administración Pública Provincial	2012	DINREP	210.386	171.850	962.635
Empleo Público/Empleo Privado			0,74	0,67	0,31
Asalariados sin descuento jubilatorio (%)	3° tri 2014	EPH	36,6	42,3	34,2
Población sin Cobertura de Salud (%)	2010	Censo	0,55	0,44	0,30
Personas bajo la línea de pobreza (%)	1° sem 2013	INDEC	8,8	4,4	4,8
Tasa de mortalidad infantil (%)	2013	SISA MSAL	12,8	12,6	10,4
Tasa de Analfabetismo (%)	2010	Censo	4,5	3,0	1,4
Porcentaje de Hogares con Agua Corriente (%)	2010	Censo	78,1	88,7	88,3
Porcentaje de Hogares con Cloacas (%)	2010	Censo	32,5	47,2	60,8
DATOS FISCALES					
Presupuesto Ejecutado de Gastos (millones \$)	2013	MECON	61.362	52.880	312.825
Recursos Nacionales (millones \$)	2013	MECON	38.633	32.716	88.117
Recaudación Provincial (millones \$)	2013	MECON	6.347	9.489	136.229
Recursos Nacionales/Recursos Totales			0,86	0,78	0,39
Deuda Pública per Cápita (\$)	2013	MECON	4.646	2.918	3.986
ESTRUCTURA DEL EMPLEO FORMAL PRIVADO					
Agricultura, ganadería y pesca			11%	14%	4%
Minería y petróleo			0%	2%	0%
Industria			15%	16%	21%
Electricidad, gas y agua			1%	1%	1%
Construcción	4° tri 2014	MTEySS	12%	9%	6%
Comercio			24%	19%	17%
Servicios			37%	39%	50%
Total			100%	100%	100%
INSERCIÓN INTERNACIONAL (Composición de la Cesta Exportadora)					
RRNN			51%	70%	21%
MOA			33%	12%	39%
MOI	2012	INDEC	15%	12%	37%
Combustibles			1%	5%	3%

Elaboración propia en base a datos de las fuentes

supera la media nacional. La infraestructura básica y la cobertura sanitaria acompañan este buen desempeño.

Contrariamente, las regiones del NEA (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) y NOA (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán), que constituyen una fracción ligeramente superior del territorio nacional (27 %) pero mucho menos poblada (21 % de los habitantes), evidencia quizás de la escasez de oportunidades para su población, muestra indicadores decepcionantes. Aquí la desocupación no es un problema, no porque abunde el empleo sino porque está enmascarado detrás de bajísimas tasas de actividad. La histórica debilidad del sector privado en la dinámica del empleo en “la Argentina del Norte” se manifiesta en: a) la ya citada baja tasa de actividad, revelación de la percepción negativa que hace el ciudadano medio acerca de sus posibilidades de conseguir trabajo, expectativas adversas que se forjaron con el paso de las generaciones; b) la alta participación estatal en el mercado laboral, a menudo superando al sector privado como demandante de trabajo, para contener los excedentes de mano de obra excluidos por éste, pero al costo de restar recursos para financiar políticas de desarrollo; c) los bajos salarios (70 a 75 % de la media nacional), evidencia de un patrón de especialización en actividades de escasa complejidad relativa que a nivel internacional se traduce en una inserción altamente subordinada a los RRNN, y d) la alta informalidad laboral, que deja sin cobertura de la seguridad social a vastas franjas de la población (50 a 60 %), se asocia a actividades de subsistencia ampliamente difundidas en la economía norteña.

Los sectores menos complejos y que menos valor agregado generan (asociados a RRNN en bruto o con escasa transformación) tienen una mayor participación relativa en el PBG y el empleo de la “Argentina del Norte” que en la “Argentina Pampeana”, en donde la economía se encuentra más diversificada y con mayor incidencia de sectores modernos. La construcción en tierras norteñas también ocupa un rol destacado aunque probablemente esté asociado a la obra pública y a los excedentes agropecuarios originados en la reversión de los términos del intercambio. Se trata de un empleo temporario. Por éste y otros motivos, la región presenta mayor dependencia respecto de las transferencias nacionales que llegan a representar un 80 % de los ingresos provinciales, pero donde la brecha en infraestructura básica es más notable (50 a 60 % de la población excluida). Este alarmante panorama se completa con los peores indicadores de mortalidad infantil y analfabetismo del país.

Como foto, este cuadro le hace parcial favor a la realidad. La película muestra que desde el 2003 en adelante la región del Norte ha crecido por encima de la media nacional y ha mejorado en todos los indicadores. En gran medida gracias al aporte nacional. Sin embargo, los contrastes marcados son evidencia de que queda mucho camino por recorrer para, por fin, federalizar el desarrollo. El sistema financiero, que muestra una marcada preferencia por la liquidez restando recursos a la economía real para concretar negocios financieros, concentra más del 80 % de los

préstamos en las 5 provincias más grandes (las pampeanas + Mendoza). No hay efecto redistributivo: los recursos se prestan donde se captan. De hecho, luego de la reforma de la Carta Orgánica esta tendencia se agudizó. Además, en las provincias norteñas la preponderancia de los créditos al consumo es máxima: más del 60 % de los recursos inyectados está explicado por “préstamos personales”, mientras que en “la pampa” apenas un tercio de los créditos se dedican a ello. La cartera de préstamos bancarios, así configurada, no hace más que reforzar el patrón de dependencia del “Norte” respecto de los bienes y servicios provistos por el resto del país. En la “Argentina Pampeana” los créditos industriales tienen el doble de importancia en el perfil de asignación que en la “Argentina Norteña.” La importancia de los créditos destinados a la industria de bienes de capital es 15 veces mayor. Claramente el sistema financiero opera en el sentido de generar un polo industrial pampeano y una periferia norteña agrícola. Donde para colmo, las actividades agrícolas predilectas por los bancos se asocian en economías de enclave con poco derrame local. El sistema financiero también es responsable de la dependencia del Norte, su primarización y desintegración respecto de la economía nacional.

Desde el punto de vista del desarrollo, las instituciones tienen gran relevancia porque son las que en última instancia determinan la asignación de recursos. El sistema financiero de cada país es el encargado de facilitar esta asignación. Entonces, su regulación debe ser de las instituciones más cruciales para el desarrollo

A modo de conclusión, podemos decir que las transferencias del gobierno central apenas si posibilitan, como el alimento parenteral que es dosificado para mantener al paciente con vida, sostener este esquema territorialmente dualista. Una verdadera “federalización” del desarrollo requiere dotar a cada región de sus propios motores de crecimiento. Es precondition la reconfiguración del sistema financiero nacional. Se requiere maximizar la conversión de depósitos en inversiones reproductivas que aporten a la integración sectorial y territorial de un sistema económico nacional con alta incidencia de las PyMEs en el empleo y la producción. La reformada Carta Orgánica plantea un buen tratamiento a seguir para curar definitivamente esta dolencia crónica que arrastra nuestra economía: el trastorno de las “dos Argentinas.” A juzgar por la evolución del paciente no queda claro que el BCRA, el médico quien tiene a su cargo hacer cumplir el tratamiento, se haya comprometido con el mismo. Se ha perdido tiempo valioso, el viento de cola no pegará tan favorablemente a la economía argentina los años venideros. Pero nunca es tarde para retomar el camino correcto, mientras haya vida ■

Ejes de desarrollo nacional: lo que falta

Martín Scalabrini Ortiz | Ingeniero. Miembro del Consejo Editorial de *Industrializar Argentina*

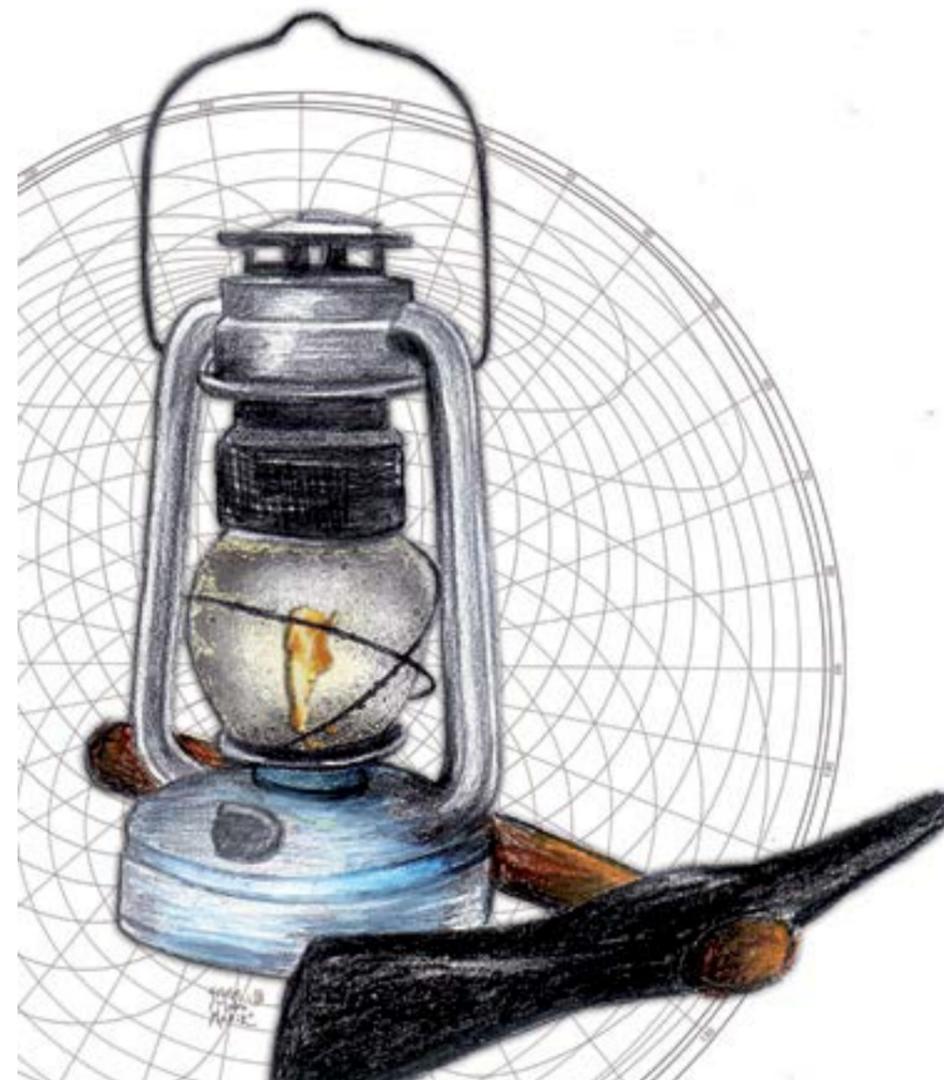
Raúl Scalabrini Ortiz afirmaba que quien controle la producción de energía, el transporte y el crédito interno y externo puede dominar el destino de una Nación. Nuestra historia ha mostrado períodos de avance y de retroceso en ese sentido. Durante el llamado primer peronismo (1945-1955) se desarrolló un plan estratégico que tenía como ejes centrales justamente estos tres sectores. Se fortaleció el papel de YPF, creada durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen mediante un Decreto del 3 de junio de 1922 y se declararon a

los recursos naturales como propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación mediante el Art. 40 de la Constitución Nacional de 1949. Se nacionalizaron los ferrocarriles cuyo traspaso de manos ocurrió aquel inolvidable 1 de marzo de 1948. Se nacionalizaron el Banco Central y los depósitos bancarios durante la aún presidencia de Edelmiro J. Farrell mediante el Decreto 14.957/46 del 24 de mayo de 1946 ratificado por Ley 12.962/47. El cuadro se completaba con el control del comercio exterior mediante el IAPI (Instituto Argenti-

no para la Promoción del Intercambio), creado mediante el Decreto-Ley 15.350 del 28 de mayo de 1946, también bajo la presidencia de Farrell, que permitió la apropiación de parte de la renta agropecuaria para financiar el desarrollo industrial nacional.

Durante la última década, el camino de la recuperación de estos sectores estratégicos fue sinuoso, marcando en algunos momentos continuidades respecto de la década anterior de los noventa signada por la profundización del modelo neoliberal implantado durante la Dictadura cívico militar, y en otros momentos, rupturas que incitan a pensar la voluntad de modificar esas estructuras profundas heredadas.

En términos de **producción de gas y petróleo**, se apostó en primera instancia a una continuidad del modelo anterior, e incluso a una profundización que condujo a la aprobación de dos leyes que aseguraron la persistencia de las empresas operadoras que habían sido beneficiadas en los años anteriores: la Ley 26.197 del 6 de diciembre de 2006, denominada Ley Corta, y la Ley 26.154 del 11 de octubre de 2006 de Incentivo a la Exploración y Explotación de Hidrocarburos. La primera entregó la facultad de otorgar y administrar las concesiones a las provincias, en línea con el Art. 124 de la Constitución de 1994, dejando el camino libre para la negociación de la continuidad de las concesiones ya entregadas como la de Cerro Dragón en la Provincia de Chubut a la empresa Pan American Energy. Esta concesión, cuyo origen data de uno de los famosos contratos petroleros firmados durante la presidencia de Arturo Frondizi, fue prorrogada por 10 años, 10 años antes de su vencimiento, hasta el 2027, con la opción de continuar 20 años más



hasta el 2047. La importancia de este yacimiento se refleja en su participación sobre el total de la producción del país: 17 %. La segunda de las leyes permite la eximición de los derechos de importación de Bienes de Capital a las empresas que ya están explotando y que se asocien con ENARSA. Esta medida impacta fuertemente en la posibilidad de fabricación nacional de esos productos. La posibilidad de utilizar una herramienta estatal como ENARSA para apuntalar la fabricación nacional de productos industriales se pierde con esta Ley.

En esos momentos, el Estado se mantuvo al margen de la producción de hidrocarburos. Sin embargo, mediante el Decreto 394/07 se realizó la apropiación de una parte de la renta petrolera mediante los derechos de exportación que fijaron en un valor de U\$S 42 el barril de petróleo en nuestro país, más allá del precio internacional que estaba por encima de ese valor. La diferencia ingresaba a las arcas del Estado. En el año 2008 se

en la balanza comercial energética de U\$S 2.930 millones, luego de años de superávit. Las importaciones de combustibles llegaron a U\$S 9.400 millones en el año 2011. A partir de ese momento, YPF logró revertir su caída de producción de gas y petróleo, reinvertiendo buena parte de sus ganancias. Asimismo, realizó asociaciones discutibles como la de Chevron, que implica la cesión del 50 % de la concesión de Loma Campana a cambio del ingreso de divisas para la explotación del yacimiento Vaca Muerta de manera no convencional. El argumento de cesión de tecnología por parte de la empresa norteamericana también es discutible ya que esa empresa tiene poca experiencia en el mundo en este tipo de explotación. De cualquier manera, mientras YPF sigue apuntalando el crecimiento de su producción, el total del país sigue disminuyendo. En 2014 la producción total de petróleo disminuyó un 1,4 % y la de gas 0,7 %. Esto implica que las importaciones de combustible no disminuyan a la

en la operación y administración de los distintos ramales, más allá de la rescisión del contrato con el Grupo Metropolitano para el ramal San Martín, que fue entregado posteriormente a UGOFE (Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia) a cargo de las otras tres empresas: Ferrovías (EMEPA), Metrovías (Roggio) y Trenes de Buenos Aires (Cirigliano). En 2006, bajo la gestión de Ricardo Jaime, se promulga el Decreto 324/06 para la Licitación de la obra necesaria para el Tren de Alta Velocidad Buenos Aires - Rosario - Córdoba. Esta iniciativa es abortada frente a la falta de financiamiento y al contraste que significaba frente a un plan integral de recuperación del ferrocarril en el interior del país. En 2008, se produce un hecho auspicioso con la promulgación de la Ley 26.352/08 para la Creación de la Administración de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) y Sociedad Operadora Ferroviaria (SOFSE). La primera se encargará de la infraestructura y la segunda de la operación de aquellos ramales que el Estado decidiera tomar a su cargo. Sin embargo, no se revisaron concesiones. El accidente de Once en abril de 2012 marcó un punto de inflexión, dado que a partir de ese momento, el Estado empieza a tomar un papel más preponderante en el control y operación de los ferrocarriles. En ese mismo año, se le quita la concesión al Grupo Cirigliano, pero el Estado se la entrega a la UGOMS (conformada por Metrovías y Ferrovías), manteniendo el mismo esquema anterior pero con distintos operadores. El Ministro Florencio Randazzo, lleva adelante una política de renovación de vías y material rodante para mejorar el servicio de las distintas líneas. Para ello, se utilizaron los convenios firmados con China en 2011 (el más importante se focaliza en la renovación, compra de material y tecnología para el ramal Belgrano Cargas por U\$S 2.500 millones de dólares a las empresas estatales chinas “China Northern Railway” (CNR) y “China Southern Railway” (CSR). El financiamiento será en un 85 % a través de los bancos de exportación e importación y desarrollo chinos, el “China National Machinery & Equipment Import & Export Corp” y el “Development Bank

Corp”, respectivamente), dejando de lado la posibilidad de desarrollo de la industria ferroviaria nacional.

En mayo de 2013 se produce un avance importante con la estatización del Belgrano Cargas y la caída de la concesión de ALL (Urquiza y Buenos Aires al Pacífico). El Estado toma a su cargo éstas dos últimas, quedando con tres ramales de los seis que existen en el sistema ferroviario de cargas. En febrero de 2014, se deciden tomar medidas para “mejorar la gestión”, en lo que en mi opinión fue un retroceso, redefiniéndose los contratos de concesión de los trenes urbanos mediante Resolución 41/2014 del Ministerio de Interior y Transporte, quedando Roggio con la operación del San Martín y el Mitre, más el Urquiza que tenía de antes, y EMEPA con el Roca y el Belgrano Sur, más el Urquiza que tenía anteriormente. De cualquier manera, el Acuerdo de Operación tenía un plazo de 24 meses, dentro del cual las empresas se comprometían a presentar planes de mantenimiento y limpieza, como así también un programa de frecuencias, mientras el Estado seguía a cargo de la infraestructura y los salarios. Finalmente, en abril de este año el Congreso aprueba la Ley 27.132 de Reactivación Ferroviaria, declarándose de interés público nacional la reactivación de los ferrocarriles y el mejoramiento de la infraestructura ferroviaria. En la misma Ley se crea una nueva empresa del Estado: Ferrocarriles Argentinos. Esta empresa estará conformada por tres unidades de negocios, reconfiguradas para las nuevas funciones: SOFSE, que quedará a cargo de la operación de transporte de pasajeros, la ADIF S.E, que seguirá a cargo de las obras de infraestructura y sumará la tarea de diagramación de la totalidad de los servicios (sean estatales o privados), y la sociedad Belgrano Cargas y Logística S.A., que quedará a cargo de la operación de transporte de carga. Junto al anuncio de la Ley, se declaró la rescisión de los contratos de concesión de los ramales Mitre, San Martín, Roca y Belgrano Sur, dejando en manos del Estado su operación, quedando el Urquiza y el Belgrano Norte en manos de Roggio y Emepa, respectiva-



Si bien el Estado recuperó una herramienta muy importante en este sector, cerca del 70 % de la producción de hidrocarburos en nuestro país sigue aplicando la misma lógica anterior en un marco jurídico que si bien es más restrictivo y ofrece más controles, mantiene la estructura implantada durante los años noventa

realizó el fallido intento de “argentinización” de YPF mediante el ingreso del Grupo Petersen (Ezkenazi) a su paquete accionario, en lo que resultó ser el apuntalamiento de la tasa de ganancia y su posterior distribución y giro al exterior. Entre el 2008 y el 2010, se distribuyó un promedio de 144 % de las ganancias obtenidas. En abril de 2012, se produce un giro en las políticas aplicadas hasta ese momento. Por Ley 26741 se establece la expropiación del 51 % de las acciones de YPF, quedando bajo control del Estado Nacional y las provincias. Además, se declara de interés público nacional el logro del autoabastecimiento y la explotación, industrialización, transporte y comercialización de hidrocarburos. Para este momento, las consecuencias de la privatización del sector implicaban un déficit

velocidad esperada. Si bien, el Estado recuperó una herramienta muy importante en este sector, cerca del 70 % de la producción de hidrocarburos en nuestro país sigue aplicando la misma lógica anterior en un marco jurídico que si bien es más restrictivo y ofrece más controles, mantiene la estructura implantada durante los años noventa.

En materia de **transporte**, el camino también fue sinuoso y zigzagueante. Si bien se comenzó con augurios en materia discursiva al destacar la importancia del ferrocarril y anunciar la recuperación de los talleres de Tañí Viejo, se mantuvo el esquema de concesiones de los noventa. En paralelo, se promulgó el Decreto 1261/04 estableciendo que el Estado Nacional reasumiera la prestación de los Servicios Interurbanos de Pasajeros. A los efectos prácticos, no tuvo consecuen-

mente. La ley habilita la reconfiguración de las concesiones vigentes del sistema de carga. Sin embargo, aún no se han tomado decisiones en ese sentido. Uno de los puntos negociados con la oposición fue el establecimiento del llamado “acceso abierto” para la operación del transporte de cargas y pasajeros. Esto deja la puerta abierta al ingreso del capital privado, aunque con fuerte regulación estatal. Un punto débil de la Ley es que deja de lado la oportunidad de impulsar la industria nacional en la reconstrucción de los ferrocarriles, sin mencionar nada al respecto. Posiblemente, para no comprometer los convenios firmados con China.

En materia de **crédito** continúa vigente el marco jurídico implantado durante la Dictadura mediante la Ley 21.526 de Entidades Financieras y otras normas. Sin embargo, sus efectos se han atenuado con la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central mediante la Ley 26.739 sancionada en marzo de 2012, que en teoría busca que el Banco persiga ob-

jetivos múltiples, como el desarrollo económico con equidad, el empleo y la estabilidad del sistema financiero, sino que también apunta específicamente al redireccionamiento del crédito. Sin embargo, parece ser una herramienta necesaria pero no suficiente. Sin una Banca de Desarrollo Industrial, como tienen países como China y Brasil, por ejemplo, resulta inofensiva en términos de redireccionamiento de crédito, de evaluación de proyectos, de identificación de sectores potencialmente productivos y de alto valor agregado. Ni siquiera la banca pública ha logrado salir de la lógica financiera al otorgar créditos blandos a sectores concentrados de nuestra economía. Si bien el crédito ha llegado a las Pymes (una de las obligaciones de los bancos luego de la reforma es prestar el 5 % de sus depósitos a este sector), ha llegado de la misma forma a las grandes empresas sin poder modificar en lo sustancial la concentración de los mercados.

Otro de los sectores estratégicos es el **Comercio Exterior**. En este as-

pecto se ha avanzado prácticamente nada. El mercado está dominado por un puñado de empresas principalmente del sector agropecuario (Cargill, Louis Dreyfus, Bunge, Alfred C. Toepfer, entre otras). Esta concentración de empresas, principalmente extranjeras, impone un poder de veto a cualquier política pública que intente modificar esta situación. En el año 2012, las 50 empresas más grandes de nuestro país generaron un superávit comercial de U\$S 27.700 millones. Esto implica un manejo extraordinario de las divisas que el país necesita. Como sucede con otros sectores, las modificaciones no podrán ser aisladas. En conjunto con medidas tendientes a recuperar el control del comercio exterior, se deberían revertir las concesiones entregadas para el manejo de los puertos, las concesiones de la Hidrovía, etc. La aún vigente Ley 21.382 de Inversiones Extranjeras trajo aparejado un nivel de extranjerización inédito durante la década del noventa, que no ha podido ser revertido. Si bien desde el año 2007 ha venido disminuyendo la participación de las empresas extranjeras de la cúpula empresaria (200 de mayores ventas) en las ventas totales, cuando se alcanzó un pico del 64 %, habiendo llegado al 53 % en 2012, no se ha logrado acercarse a los 40,8 % del año 1998. Las consecuencias de este nivel de extranjerización de nuestra economía implicó que la remisión de utilidades de las empresas de origen extranjero subiera desde los U\$S 1.892 millones en 2003 hasta U\$S 6.797 millones en 2011. Las medidas de restricción al giro de utilidades permitió que en el año 2012 la remisión bajara hasta los U\$S 1.018 millones. Esta situación es una de las que generaron los problemas de restricción externa que obligaron a tomar medidas para cuidar las reservas del Banco Central.

En definitiva, en muchos sectores las medidas se caracterizaron por ser coyunturales, es por ello que las que sigan deberán ser estructurales para poder dejar atrás finalmente el modelo neoliberal implantado a sangre y fuego por la Dictadura cívico militar y profundizado durante la década de los noventa. ■

El nudo a desatar

Enrique M. Martínez | Ingeniero. Coordinador del Instituto de Producción Popular

El mundo tiene problemas económicos y sociales por todos lados. Si faltaba alguna situación que marque el grado de confusión de líderes, teóricos y analistas de todo color, la cesación de pagos de Puerto Rico y la reacción norteamericana que no sabe si ayudar o no a su “Estado libre asociado” ya tiene ribetes tragicómicos.

Realmente preocupante es que acercándonos a una década de la caída de gigantes financieros en el corazón del mundo central y su dominio selectivo, que buscó y busca ante todo salvar a los bancos, no aparezcan fórmulas para siquiera estabilizar a las regiones más poderosas del planeta. El quiebre es tan fenomenal que las aparentes soluciones no abarcan comunidades nacionales completas ni mucho menos regionales sino, en el mejor de los casos, los sistemas financieros de esos países.

En ese mundo sin brújula es que Argentina ha transitado por doce años de un gobierno con expresa y categórica vocación de mejorar la condición de los sectores más postergados. El planteo fue bien pragmático: transferir recursos hacia los que menos tienen, conseguir así dinamizar el mercado interno, expandir la economía y repetir la secuencia. Se redistribuyó y con eso se buscó y logró aumentar la disponibilidad de bienes. Las experiencias prolongadas de gobierno son un laboratorio social de alto valor y estos doce años lo confirman. La aplicación de la metodología muy sucintamente enumerada mostró sus límites. Al no afectar la concentración económica que existía en el punto de partida, sino por el contrario reforzarla, ya que los líderes del crecimiento fueron las empresas más grandes, la redistribución de ingresos fue encontrando limitaciones en la hegemonía de las corporaciones, que pudieron optar entre invertir para aumentar la oferta o apropiarse de los aumentos salariales vía inflación. La inflación, a su vez, amplía la participación de los

subsidios al ingreso de los humildes en las erogaciones del Estado y genera déficit fiscal. Como complemento de esas facetas negativas, la dependencia estructural de las decisiones de grandes corporaciones queda clara por déficits de balanza comercial industrial que exigen rezar para tener precios altos de nuestras exportaciones agrícolas. Cuando eso no sucede, como ahora, se agrega un plano adicional de rigidez. En resumen: la mayor equidad buscada a través de una redistribución de ingresos vía salarios y subsidios, ha encontrado límites fuertes en una estructura productiva y comercial muy concentrada y con decisiones corporativas que no se toman dentro de nuestras fronteras.

Más allá de los discursos públicos, el diagnóstico es compartido por todo el espacio dirigencial y político. Las salidas pensadas difieren en función de los intereses que se defienden. Aquellos que creen que los problemas del capitalismo concentrado se resuelven aumentando la concentración -parafraseando a un Ministro de Economía de hace dos décadas- impulsan la transferencia de poder y luego de ingresos a bancos y corporaciones, para que ellos inicien un nuevo ciclo de inversión y crecimiento que, paradójicamente, nos podría conducir nuevamente al punto actual luego de la inicial depresión que se generaría. Aquellos que piensan en cabalgar sobre el potro, sólo que ajustando las riendas, concentran su mirada en la administración de las divisas, de las tasas de interés, de los ingresos o de los egresos fiscales. Es lo que viene haciendo la actual administración económica con algunos éxitos coyunturales destacables. Aparece una tercera vía, que aún no ha sido asumida ni por el gobierno, ni por quienes se le enfrentan electoralmente. Se trata básicamente de dos ejes:

1. Comenzar con fuerza el trasvase de espacios productivos a ac-

tores nacionales en sociedad o no con el Estado pero, sin dudas, dentro de un programa de prioridades definido desde la administración central. Se trata de cubrir eslabones vacantes en las cadenas de valor más relevantes como la automotriz o la electrónica, de industrializar hacia adelante la minería o el agro, de hacer aparecer las energías renovables como factor relevante en la provisión de infraestructura comunitaria. Estas ambiciosas metas no se lograrán sólo con crédito barato a los actores ya existentes. Es necesario vincular el sistema científico tecnológico con la producción y con la inversión pública como ya se mostró posible en INVAP, aunque con un área de trabajo inexplicablemente estrecha, o se está comenzando a percibir en la asociación de YPF y Conicet.

2. El segundo eje es la movilización de la fuerza latente en la base social donde hoy la productividad es muy baja e imperan criterios asistenciales más que de eficiencia productiva. Es necesario instalar allí la convicción de que se pueden diseminar por el país unidades productivas de bienes y servicios que atiendan necesidades comunitarias básicas donde el lucro se ubique en segundo plano pero ciertamente se alcance una calidad de vida digna para todos los protagonistas. Aspirar a una fuerte visibilidad y crecimiento de un sistema que llamaríamos de producción popular, del cual emerjan buena parte de los alimentos, la indumentaria, la vivienda o la solución a los problemas ambientales sin distorsiones monopólicas de ningún tipo no es una utopía. Es por el contrario, una necesidad si es que queremos contar con un único tejido social por el que las sucesivas generaciones vayan transitando sin creer que hay salida sólo para algunos.

La cantidad de gente que no tiene en su imaginario personal la apropiación de valor generado por otro en la economía, vale decir, que no cumple con la condición capitalista básica asignada al dueño del capital, es clara mayoría en cualquier país y también en la Argentina. Hay muchos más ciudadanos que aspiran a una vida digna conseguida por el trabajo pero sin extraer renta generada por otros, que aquellos otros

que organizan su vida alrededor de maximizar el lucro. Sin embargo, toda la teoría económica moderna y todas las disquisiciones alrededor de cómo aumentar los bienes y servicios disponibles tienen como actores protagónicos a los buscadores de lucro, no a aquellos que simplemente aspiramos a una vida digna. El concepto dominante explica esto fácilmente: se sostiene que sin capital no hay inversión y por ende, el dueño del capital es el tractor del desarrollo y no es exagerado decir que nuestro futuro depende de él (ellos). La cuestión es, ¿por qué el Estado debe limitarse a controlar los excesos de los capitalistas o a reemplazarlos como “capitalista con interés general”? ¿Por qué no le cabe como alternativa superadora promover y sostener hasta su estabilización unidades productivas cuya justificación esencial está en que satisfacen necesidades comu-

Al no afectar la concentración económica que existía en el punto de partida, sino por el contrario reforzarla, ya que los líderes del crecimiento fueron las empresas más grandes, la redistribución de ingresos fue encontrando limitaciones en la hegemonía de las corporaciones, que pudieron optar entre invertir para aumentar la oferta o apropiarse de los aumentos salariales vía inflación

nes, brindando a sus participantes esa vida digna que comentamos? Ni más, ni menos. En términos prácticos eso significa, eligiendo algunas áreas muy cotidianas:

A. Promover sistemas de recolección de los residuos urbanos donde los ciudadanos -que son los que los generan- tengan incentivos para separar y acopiar lo reciclable; luego cooperativas de líderes ambientales que clasifiquen el material y progresivamente también lo reciclen. Este escenario convertiría al cartonero en líder ambiental y prescindiría de las corporaciones que procesan los residuos como negocio apoyado en las espaldas de todos nosotros;

B. Basar la producción y abastecimiento de alimentos para los argentinos sobre los 300.000 agricultores familiares, orientando la llamada agricultura industrial a la exportación;

C. Construir escenarios de encuentro entre productores de indumentaria -los reales, los que cortan y cosen- los consumidores, eliminando las densas redes de explotación o intermediación vigentes;

D. Dar acceso a la tierra urbana a costo real, sin sobre precios especulativos y apoyar a las cooperativas de vivienda con toda la fuerza.

Estos casos, que bastan como ejemplo, no muestran tareas para excluidos que alivian su exclusión. Muestran amplios espacios de organización popular posible, con intervención de fracciones de lo que actualmente podemos considerar excluidos, pobres o clase media. No es esa pertenencia actual la que los identifica, sino el objeto de su trabajo futuro. Allí reside la posibilidad de construir una alternativa auténtica

para un sistema que cae una y otra vez en las crisis a las que lo lleva la avaricia de los que buscan ganar dinero sólo operando con dinero. Es la que llamamos producción popular.

La solución que imaginamos no pasa por los carriles tradicionales de pelear el poder institucional o de pelear el poder económico. Es construir en paralelo a la vida actual, bien que administrada por un Estado que para simplificar podríamos caracterizar como contando con la misma propensión social que el actual, otro sistema que con la mejor velocidad que se pueda nos de la opción a millones de personas de trabajar con alegría. Para comer y dar de comer, vestirnos y ayudar a otros a hacerlo, cobijarnos en nuestra vivienda cómoda, sin que pase por nuestro imaginario cuidar un cargo en una escalera de ascenso social, defendernos de un empleador abusivo o gastar los tamangos buscando ese mango que te haga morfar. ■

Las características de la dependencia: alimentos y bebidas

Ernesto Mattos | Economista Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche

Un viejo libro de Eduardo Jorge, el David Ricardo rioplatense, titulado *Industria y Concentración Económica*, plantea las características de la dependencia de la Argentina en términos históricos. Arturo Jauretche decía que: “Nuestras formas tradicionales de comercio exterior han determinado nuestras formas internas de producción” y aquí están los intermediarios que concentran la comercialización de la principal producción argentina en el comercio exterior. Pero esta demanda externa que delineó las formas internas de producción -en un momento fue la carne y el trigo, en la actualidad la oleaginosa (soja) y derivados- se ha organizado históricamente en un sector sensible de la población: la industria de alimentos y bebidas. Esto es lo que plantea Jorge: “La expansión de dichas ramas industriales quedaba basada, al igual que la de la producción primaria, en la demanda externa”, o sea, nuestras formas tradicionales de comercio exterior. Por ello es importante diferenciar dentro de la industria manufacturera el rol de cada sector y su aporte al sector económico en términos de divisas, trabajo y capital. Porque muchas de estas grandes industrias vinculadas al sector externo condicionan el desarrollo en la periferia. Una frase de este sector mercado externista fue la de “comprar a quien nos compre” en los ‘30.

Así se gestó una alianza entre sectores agrarios e industriales bajo la hegemonía política de los primeros que, acumulando capital lograron luego una diversificación en sus activos y negocios, constituyendo nuevas alianzas influenciados por el contexto internacional. Hubo algunas experiencias en regulación del comercio exterior como el IAPI, la Junta de Granos y Carnes, así como momentos en que la regulación para una mayor distribución desataron conflictos que invitaban al debate de proyectos de Nación como fue la resolución 125 del año 2008. Dentro de las disputas agrarias -criadores e invernadores- también existieron enfrentamientos entre los industriales “naturales” y “artificiales”, como los denominara Jorge. Los artificiales se constituirían en la CGE disputando contra la alianza UIA-Agrarios (SRA,

CRA, CONIAGRO). Dicho enfrentamiento se resolvió con la imposición de un proyecto de Nación basado en el endeudamiento, privatización, bajos salarios y alto desempleo en dos momentos fundamentales: Dictadura cívico militar (1976-1983) y profundizado bajo la convertibilidad (1991-2001).

Siguiendo con la industria de alimentos, en el plano internacional para el caso de la ganadería, los insumos están concentrados en 10 corporaciones que controlan el 16 % del mercado, donde Cargill es una de las principales. En el caso de los granos, Monsanto, Dupont y Syngenta dominan el 53 % del mercado mundial, y en el caso de pesticidas, 6 empresas dominan el 76 % del mercado, donde las 3 empresas antes nombradas dominan el 37 %.

En el caso de las industrias de alimentos, sólo 10 empresas procesan 1 de cada 3 productos que se consumen en el mundo, algunas de ellas son Nestlé, Pepsico, Kraft, Coca-Cola, Unilever y Cargill. En el caso argentino, podemos notar la existencia de la concentración y de la importancia del sector alimentos y bebidas con un peso del 19 % para el año 2013 (para el mismo año participó en el total de la facturación con un 23 %). Otro informe nos permite complementar el análisis: según Dinámica Empresarial del MTySS, las grandes empresas en el sector alimentos entre 1996 y 2002 pasó de un 2,9 % a un 3,1 % en el total de empresas del sector. Entre 2002 y 2008 se pasó del 3,1 % al 3 %, para finalizar en el año 2013 con una concentración de 2,9 %. Además, este sector concentró entre 1996 y 2013 el 30 % de los créditos al sector privado. Entre las principales empresas de alimentos encontramos a Molinos Río de la Plata, Arcor y Ledesma, que manejan distintos segmentos de ventas: aceites, flanes, gelatinas, bebidas de jugo, bizcochuelos, conserva de vegetales y de frutas, polentas, mermeladas, postres, dulces, tomates y salsas, galletitas, alfajores, barra de cereales, azúcar y papel.

A su vez, en términos de inversión según los datos del Centro Estudios de la Producción (CEP) del Ministerio de Industria, medidos por índice de anuncios de inversión en formación de capital de la Industria Manufacturera, el sector alimentos y bebidas en el período 2003-2014 concentró el 22 %, seguido por otros sectores como Automotriz (11 %), Industrias Básicas (10 %) y Química y Petroquímica (10 %). De lo que se infiere el peso que tiene este sector en el global de la economía que nos mete en otro debate: si la industria manufacturera es mayoritariamente alimentos y bebidas, ¿cuál es su peso en nivel de empleo? El peso de la industria manufacturera en total del empleo se distribuyó de la siguiente forma: 26 % (1996), 21 % (2002), 20 % (2008) y 20 % (2013). Pero si uno compara el peso del sector alimentos (a dos dígitos según el Clasificador Industrial Internacional Uniforme), finaliza el período de convertibilidad con una participación del 21 %, para el año 2008 decrece a 20 % y se mantiene a ese nivel hasta el 2013. Aunque si tomamos los mismos datos del sector en total del empleo, su participación es menor: 7,82 % (1996), 6,79 % (2002), 5,63 % (2008) y 5,74 % (2013). Estas características de la industria de alimentos que procesa la materia prima pone en cuestionamiento la capacidad de empleo indirecto que tiene el sector agropecuario. Al ser tan baja la participación en total del empleo registrado, que va disminuyendo su participación del período 1991-2001 al otro post-convertibilidad, lo que evidencia el peso de los sectores no vinculados a las materias primas.

El otro costado de esta situación tiene que ver con el concepto de Estructura Productiva Desequilibrada, planteada por Diamand para analizar los problemas de desarrollo económico que estuvieron siempre vinculados al peso del sector agropecuario en el comercio exterior y su capacidad de generar divisas. Este concepto y las reflexiones de Jorge, permiten comprender que las formas tradicionales de nuestro comercio exterior siempre tuvieron un actor central que acompañó y condicionó el desarrollo argentino en alianza con otros sectores económicos y que participan de espacios gremiales como la UIA.

Esta situación posibilitó que los sectores económicos y políticos vinculados al agro tuvieran mayor protagonismo a la hora de imponer sus condiciones de desarrollo, como lo fue para el período 1976-1983 y 1991-2001 que tuvo como principal objetivo la destrucción del incipiente desarrollo industrial argentino logrado en el período de la industrialización por sustitución de importaciones, dejando de lado la lógica de Estado y mercado interno para pasar a una de Estado mínimo y mercado externo, donde lo central fue eliminar las formas de regulación del Estado y consolidar una economía de mercado libre que tuvo como consecuencia un desempleo del 25 % y una pobreza de casi el 50 % en el año 2001.

Retomando la noción de Estructura Productiva Desequilibrada, podemos afirmar que al analizar los datos sectoriales de la estructura cambiaria argentina dentro de la industria manufacturera, el sector alimentos y bebidas tuvo un superávit comercial de 61.881 millones de dólares en el período 2003-2014, mientras que Automotriz, Química y Maquinarias y equipos tuvieron un déficit comercial de 122.442 millones de dólares que el sector superavitario no logró compensar. En cambio, el sector cerealero y oleaginoso, en el mismo período, tuvo un superávit comercial de 248.668 millones de dólares generando las divisas para el sector industrial. Por lo tanto, señalamos estas características de la problemática del desarrollo argentino en términos de concentración económica histórica, que afecta directamente a la población porque al ser el rubro alimentos y bebidas, su importancia radica en su vinculación al consumo masivo de la población. Según la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (2012-2013)

la población de menores ingresos destina un 42 % al consumo en alimentos y bebidas; los de medianos ingresos entre un 32 y 38 %, y los de mayor ingreso un 26 %. Esto incide en la distribución del ingreso. Si medimos utilizando el coeficiente de Gini, pasamos de 0,47 (2003) a 0,36 (2014), lo que evidencia una mejoría en la tendencia a la igualdad de los ingresos. Por ello, esta concentración económica merece un análisis profundo no sólo por su incidencia en los niveles de precios internos sino, por su peso en el comercio exterior junto a los sectores concentrados de exportación de granos.

Estas son las características de la dependencia argentina, porque justamente el sector económico que influye en los precios a su vez está organizado para mantener su hegemonía sectorial en la industria manufacturera con el objetivo político de evitar cualquier tipo de regulación estatal. Este diagnóstico estaría incompleto sin algunas propuestas para revertir dicho proceso: una Ley de Inversiones Extranjeras en coordinación con la nueva Ley de Abastecimiento recientemente sancionada; regulación de las utilidades y dividendos; desconcentración en las etapas de comercialización de los productos alimenticios y coordinación de inversiones en innovación y tecnología que permita el desarrollo industrial acorde al actual capitalismo porque como lo demuestra el reciente informe del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en el sector privado las grandes empresas invierten poco en innovación, mientras que los sectores pequeños y medianos realizan mayores inversiones en innovación y tecnología, con el detalle de que el sector de la industria nacional que menos invierte es el sector de alimentos, bebidas y tabaco, lo cual confirma que las inversiones que amplían su acumulación de capital están basadas en altas ventas (23 % en rubros de consumo masivo) y bajo nivel de innovación ■

Estas son las características de la dependencia argentina, porque justamente el sector económico que influye en los precios a su vez está organizado para mantener su hegemonía sectorial en la industria manufacturera con el objetivo político de evitar cualquier tipo de regulación estatal

Entrevista a José Sbattella Presidente de la Unidad de Información Financiera

“El arte es mantener un Estado articulando con la mayor cantidad de sectores ligados al mercado interno y al interés nacional”



José Sbattella preside el organismo local encargado de investigar, prevenir e impedir el Lavado de Activos en nuestro país. En diálogo con *Mano a mano*, realiza un balance razonado de los logros obtenidos en los últimos doce años a la vez que presenta un diagnóstico de los desafíos pendientes en materia fiscal, recursos naturales e integración regional. Destaca como elemento central la necesidad de avanzar en un sistema legal y de controles que enfrente la fuga de capitales. Temas centrales como el de restricción externa, Fondos buitres, el papel del Estado, la industria como eje del poder nacional, el futuro del movimiento obrero y la militancia, van trazando una hoja de ruta completa con vistas al próximo período presidencial.

Lo logrado y lo pendiente en materia tributaria e impositiva

Usted participó del diseño de los programas de gobierno en materia tributaria en 2007 y 2011, ¿qué parte de esas propuestas pudieron llevarse a la práctica?

Nosotros nos encontramos con un esquema basado en los impuestos al consumo. Entre el IVA e Ingresos Brutos se llevaban casi las dos terceras partes de la recaudación y, desde el punto de vista de los tenedores de riqueza, el resto. Esa situación era la inversa del resto de los países, incluso de mayor desarrollo capitalista, donde el impuesto al consumo, como máximo, quedaba en la misma proporción que los im-

puestos a la propiedad y a la riqueza personal. Y aparecía como deficiencia de ese sistema la regresividad y la situación de desgravación impositiva a actividades que eran muy rentables y con una posibilidad muy fuerte de evasión. En el caso de los impuestos al consumo, por falta de contralor y presencia, y en lo que respecta a la evasión, no eran los pequeños y medianos evasores

los más importantes. Para que hubiera el porcentaje de evasión que se calculaba en casi un 40-50 % en ese entonces, tenían que participar las cadenas mayoristas y los productores importantes.

En cuanto a la regresividad, ¿cómo piensa que puede revertirse el peso en los sectores de menores ingresos y por ende más vulnerables?



Lo que uno ve en el horizonte como posibles reformas, y nosotros hemos propuesto en algunos casos, es que dado que está casi todo bancarizado el sistema de asistencia social y de salarios, hoy sería posible tecnológicamente devolver el IVA direccionado a determinados sectores, a nivel sueldo o a nivel región. Eso permitiría mantener el IVA para determinados sectores de ingresos y bajarlo y hacerlo nulo para otros. Además, como es un impuesto al consumo que admite diferentes alícuotas también podría hacerse un impuesto progresivo: a los bienes de lujo determinadas alícuotas y a los bienes de uso popular una alícuota menor o directamente sin gravamen. Incluso, hay proyectos que se han planteado, la CGT ha discutido esto, porque la rebaja del IVA masiva lo que no garantiza es que bajen los precios de los productos y se corre el riesgo de que se transforme en tasa de ganancia automáticamente para los sectores empresarios.

¿Cuáles han sido los impedimentos para que durante estos doce años no se avance al respecto?

Yo creo que este tema está pendiente y tiene que ver con la expansión que hubo en la economía argentina donde la discusión sobre quién paga los impuestos quedó amortiguada por la expansión económica. Un país que crece al 7-8-9-10 % anual genera una masa de riqueza que minimiza el conflicto por el pago de impuestos. En este sentido, el IVA se transforma en un problema si los salarios no van acompañados de la actualización por las paritarias. Hubo estos años todo un acompañamiento de mejoras salariales ligadas a la negociación paritaria que no lo plantearon, salvo cuando empezó a haber situaciones de parálisis económica como fueron los años 2009 y 2011 donde se enrareció el clima económico. Ahí sí aparecieron las contradicciones del sistema impositivo. Soy un convencido de que las reformas hay que hacerlas cuando estamos en expansión porque cuando estamos en situaciones de recesión económica aunque sea de corto plazo, esta discusión se hace muy fuerte y no se puede actuar cuando todos se defienden y nadie

quiere pagar. La verdad que la teoría impositiva que yo enseño es que no es el acuerdo y la solidaridad impositiva desde el punto de vista antropológico, lo que rige: desde el origen de los impuestos, es casi imposible plantear la visión utópica de que el que paga impuestos lo hace por solidaridad con el resto. En la historia de la humanidad, el tributo tiene una definición: *el vencido paga al vencedor*. Esa es la historia del tributo que nace en las épocas imperiales con lo que pagaba el vencido a quien le había ganado, al Imperio. Y esta situación, en el fondo de la humanidad, para mí está latente y es muy difícil pagar impuestos sin que exista el riesgo de ser sancionados. Entonces, tanto el rico que paga, paga contrariado porque considera que lo están venciendo, como el pobre que paga contrariado pero es el que más paga porque es el más débil y sabe que le están metiendo la mano en el bolsillo.

¿Remite esto meramente a una cuestión cultural?

La discusión para mí más que la doctencia sobre que el impuesto beneficia a la humanidad, es plantear que la recaudación impositiva se debe generar en aquellos que tienen capacidad y acumulan riqueza mucho más que los otros. Esto es, la única forma de cobrar es con capacidad de sanción. Todos los sistemas impositivos que hoy tienen esa proporción inversa, que pagan más impuesto a las ganancias que impuestos al consumo, tienen sistemas de sanciones fuertes, incluso la prisión. Esta situación amerita una discusión sobre la posibilidad de sanciones. Argentina ya tiene un sistema legal que penaliza y a eso se le adicionó que la evasión ahora es precedente del lavado de activos, o sea, que ahí son dos delitos que se juntan y eso hace que el riesgo se duplique y es probable que elimine la posibilidad de estar exento de prisión porque se juntan el delito de lavado con el de evasión... en montos de más de 400 mil pesos está la sanción penal tributaria y las sanciones penales del lavado. Digamos que existe un problema cultural, pero creo que ese recién se ve si hay sanciones claras y hay una con-

tinuidad en las políticas al respecto. En tal sentido, cuando tengamos la posibilidad de iniciar un nuevo círculo virtuoso habrá que discutir, en el momento de expansión, el acomodamiento de la equidad del sistema.

¿Y en cuanto a la discusión sobre la coparticipación de las provincias que es otro tema que aparece recurrentemente en la agenda de discusión política?

En lo impositivo, la discusión provincial es una de las cuestiones que también quedó pendiente desde que se modificó la Constitución, respecto a la necesidad de sancionar una Ley de Coparticipación nueva. Históricamente, la Provincia de Buenos Aires había quedado perjudicada antes de la reforma, había donado prácticamente en la época del radicalismo 5-6 puntos de coparticipación. Esos se recuperaron con el Fondo del Conurbano en la época previa a Néstor Kirchner, con Eduardo Duhalde, pero no cristalizó, después se congeló y realmente si uno mira las estadísticas la Provincia de Buenos Aires sigue siendo en proporción la que menos coparticipación recibe de todas las provincias y tiene en el Conurbano la mayor cantidad de población con necesidades de infraestructura y demás para hacerse. Es probable que haya que hacer modificaciones para que eso se resuelva, incluso hasta modificaciones constitucionales porque como está planteada la Ley es casi imposible que salga, tiene que haber un acuerdo universal de todas las provincias que sabemos que no va a existir.

La presión tributaria es otro tema que merece discutirse con seriedad...

La presión tributaria acá la miden mal, la están midiendo por los impuestos pagados sobre el Producto Bruto, en realidad los impuestos pagados se miden por la eficiencia del sistema de recaudación. La presión tributaria teórica sería la que uno podría discutir y la Argentina en ese sentido ha mejorado su capacidad de recaudación sobre el PBI pero no ha pasado ningún estándar internacional. Todos los

países desarrollados tienen 10 o 15 puntos más que nosotros en relación al Producto Bruto, la cantidad de impuestos que cobran, ni qué hablar de los países nórdicos de Europa que tienen más del 50 % de impuesto. Nosotros estamos en el 40 % más o menos, es decir, estamos mejor que el resto de Latinoamérica. Lo que en realidad están pidiendo los inversores transnacionales, es que disminuyamos al nivel de los otros países latinoamericanos. Esta es una característica de la Argentina, que creció, generó un mercado interno fuerte, y el que está en la Argentina y vende acá, paga más impuesto que el promedio latinoamericano pero menos que los europeos.

Cuando afirma que “la observación de la estructura tributaria de cualquier país permite apreciar quiénes son los vencedores y quiénes los vencidos”, ¿cómo se aplica a la Argentina actual?

Lo que tenemos que incluir en el análisis es el tema de los subsidios, que cuando se analiza esta situación nunca se contemplan. Los subsidios como una situación que equilibra la presión tributaria directa sobre el consumo porque el subsidio es un impuesto negativo, un “contraimpuesto.” Nosotros tuvimos que calcular, en un libro que publicamos en la cátedra mía, el tema del excedente económico porque en la distribución del excedente por primera vez aparece claramente cómo el subsidio se mete en la apropiación y distribución del ingreso de la población. Subsidios por asistencia social, a la educación y al transporte. Eso no estaba antes y esa situación compensó, no al estilo ortodoxo que sería que uno tendría que subir más el impuesto a las ganancias personales, físicas, y bajar el IVA, pero sí sirvió como transferencia indirecta a los sectores que están pagando menos algunos servicios esenciales. En este sentido, toda la discusión de la presión tributaria debería ser filtrada también por los subsidios recibidos y esa situación no es la misma que antes del 2003 donde el tema no estaba.

¿Y en lo referido a gravar la renta financiera?

Respecto de los impuestos al patrimonio, la Ley de Entidades Financieras histórica no ha sido derogada totalmente y como cuestión pendiente está la posibilidad de gravar la renta financiera en aspectos que afectan a sectores de alta ganancia, con la posibilidad real de que si la renta financiera se genera en la actividad productiva y se canaliza como ahorro hacia proyectos de inversión internos, podría usarse como posibilidad de incentivar esas inversiones. Lo que no se puede hacer es, como ha pasado, que las transferencias de acciones y las ganancias en la venta de empresas por los paquetes accionarios, no pagaban nada, entonces paquetes accionarios muy valiosos, por ejemplo, el caso de las cerveceras, Loma Negra, el caso de las cementeras, cuando se vendieron valían 10 a 20 veces más que el costo original

En lo impositivo, la discusión provincial es una de las cuestiones que también quedó pendiente desde que se modificó la Constitución, respecto a la necesidad de sancionar una Ley de Coparticipación nueva

y ese aumento de riqueza no pagaba impuesto a las ganancias.

¿Hoy sí pagan?

Sí. La transferencia de acciones quedó gravada con nuevas leyes, pero falta una discusión sería de cómo se va a grabar la renta de la especulación financiera. La ganancia producida en la bolsa y la ganancia de las transferencias de acciones, por ejemplo. Nosotros hemos planteado que era posible generar recursos en los mercados especulativos ya que lo financiero no funciona de acuerdo a la economía real, se generan ganancias en sí mismas, entonces ese sería un foco para estudiar tranquilamente como posibilidad de obtener recursos.

¿Y qué opinión le merece lo referido a la renta minera y petrolera?

Es otro tema pendiente el de la discusión de la renta minera. En lo que

respecta a la renta petrolera, al estatizar YPF, su ganancia pasó a ser patrimonio del Estado, con lo cual se avanzó algo en una situación que era totalmente inequitativa, digamos, la renta petrolera en manos de una empresa extranjera. Esto sirvió para hacer una transferencia directa al Estado de la misma manera que la tiene Brasil y México. Lo que sí falta es una discusión de fondo de la renta minera en función de que la herencia legal que quedó vigente es la permisividad de los años '90 en lo fiscal. Esto conllevó a un boom minero con proyectos que se fueron generando a partir de una legislación que les garantizaba estabilidad fiscal, y que como abarca zonas que tal vez la única actividad que tienen es la minera, dificulta plantear un esquema que discuta profundamente la cuestión de la renta. Pero también ha generado una imposibilidad de conocer realmente qué está pasando en la explotación porque, por ejemplo, hay

producción de oro pero no se refina acá... todo este boom tiene todavía una gran cantidad de cosas oscuras para poder profundizar el tema.

Fuga de capitales y recursos naturales

Y el grueso de la renta se va afuera del país....

Claro. Por la legislación vigente los proyectos que están en danza ahora tienen la posibilidad de eliminar todos los costos de instalación hasta que se hacen cero y después recién empiezan a pagar ganancias. La Alumbraera empezó a pagar ganancias creo que en el 2005-2006 y estuvo como diez años haciendo inversiones y gastos que hasta que no los recuperó, no pagó un centavo. Esas ventajas son muy fuertes, incluso hay documentos de la UNCTAD donde aconsejan, dadas las ganancias que han tenido las producciones mineras, no competir a

los países para darle exenciones impositivas para que se instalen porque en realidad eso, a la luz de los precios internacionales del oro, de los minerales, en realidad es una competencia que perjudica a los países que empiezan a disputarse inversiones para que se instalen las mineras que se llevan la renta. Esa es otra cuestión.

Esto lleva a otro tema que es resolver la extraordinaria fuga de capitales...

La situación de la fuga de capitales es parte de las cuestiones pendientes de control estratégico porque es una continua amenaza, es un jaque continuo donde la estructura de poder no para. Es un tema que queda ahí como un desafío en lo económico. Porque podemos hacer reformas tributarias de lo que queramos pero si no controlamos la capacidad de fuga de capitales de los sectores que más han crecido y que *stockean* en dólares y se los llevan afuera o los tienen acá pero no los muestran, esto sí es un problema. En el orden de prioridades de qué hacer, el primero es el tema del control de la fuga del excedente, de la fuga de capitales. Después viene la posibilidad de una reforma tributaria, pero si yo no puedo controlar la fuga de capitales...

¿A través de qué mecanismos podría controlarse?

El mecanismo es a través de algo que de alguna manera se está haciendo, que es que quede en evidencia esa transferencia de riqueza. Antes no existía una penalización de lo que significa el manejo del circuito ilegal del tráfico de dinero, acá estaba todo premiado, no había control de salida y hoy eso se está haciendo más difícil. Se le hace más difícil al núcleo del poder económico moverse con la libertad que lo hacía antes.

¿Eso tiene que ver con el rol de la Unidad de Información Financiera?

Con nosotros y con la legislación que hay y el estándar internacional que sanciona. Si bien los bancos privados mantienen la desviación como un factor de negocios como el caso JP Morgan, hoy nosotros lo tenemos

en causas, salen las listas, hay un estado mundial de penalización. Entonces, estamos aprovechando eso. En consecuencia, la prioridad de la reforma tributaria está supeditada porque, ¿de qué sirve tener un sistema socialmente progresivo si el control del stock de riqueza mayor no lo puedo parar? Ahí es donde tenemos que poner la primera barrera. La segunda barrera la discutimos mejor, pero si se nos escapan los precios de transferencia, se nos escapan las cuevas “vip”, donde se manejaban como denunció Arbizu, ahí está la batalla primera.

¿Considera que faltan más herramientas legales?

Nosotros estamos funcionando. No obstante, tenemos un agujero histórico, un déficit de sentencias judiciales en el delito económico. Tenemos un agujero operativo, no es un problema de no tener el instrumento. Tenemos que lograr que funcione el instrumento, que funcione la sanción y funcione el decomiso. Y ahí nosotros estamos en una batalla interna, cultural, con todo el sistema de delito económico, por ejemplo, que los juicios duren de 13 a 15 años promedio. Entonces, uno dice, ¿para qué vamos a discutir esto si no podemos parar el *contado con liqui* legalizado por la Corte? La discusión que uno puede plantear sobre la reforma tributaria tiene que estar filtrada por la primera que es que funcione el sistema sancionatorio para que no se fuguen los capitales sin verlos. En eso hay una legislación, hay un sistema que empezó a funcionar y que los bancos ya conocen y que ha saltado en casos judiciales. Ahora nos falta que las causas judiciales terminen.

Desafíos por venir: Integración, Fondos buitres, militancia

¿Cuáles serían a su juicio las principales cuestiones en materia económica que tendría que resolver el próximo gobierno?

Nosotros decimos que este ha sido un proceso de desconexión, no de todos los planos, pero desde la visión del economista Samir Amín, la Argen-

tina se desconectó sin querer en el sector financiero, cuando entramos en default. Esto nos favoreció porque que no nos financien, muchos lo ven como una desgracia, pero la verdad es que el proceso de desendeudamiento argentino nos dio una libertad enorme para plantear políticas que no hubieran sido posibles con la supervisión del Fondo Monetario Internacional ni la continua renegociación de deuda externa. Lo que sí hay que superar es el ataque furioso de los Fondos buitres, en función no de sus intereses sino de los nuestros. Ahí hubo una decisión geopolítica de escarmentar a la Argentina por haber transgredido las reglas globales. Si no, miremos lo que está pasando en Grecia para calibrar la transgresión de Argentina. Argentina le hizo pagar el costo del default al sistema financiero con la quita de la deuda, y hoy eso todavía no cristalizó en el mundo como una política, entonces Argentina es un mal ejemplo. Por lo tanto, el desafío de los que vienen, cualquiera sea, es cómo pasar el apriete de los Fondos buitres que está latente e implica una decisión política de conflicto inevitable porque aceptarlos implica volver a 2001 con la tasa de endeudamiento superior al Producto Bruto. Esa situación está ahí y estuvo muy bien resistida, pero es una resistencia no una política consensuada.

¿Y con respecto a nuestra posición en la geopolítica mundial?

Ahí nos enfrentamos a toda la situación de Latinoamérica que está sufriendo un jaque muy fuerte. Es impensable que los ataques a Venezuela, a Brasil, a Chile, a Ecuador, no le van a tocar a la Argentina, porque no es una agresión aislada sino regional. No me imagino que se queden esperando sentados que se consolide este proceso de doce años los que manejaron más de 30 años de saqueo de la Argentina. El arte de lo que viene es cómo se resiste el apriete que van a intentar con la nueva conducción del Estado. Ese me parece el mayor desafío y ver cómo reaccionamos como país ante esa presión. Y de hecho, lo que es inevitable para resistir es que tienen que sobrevivir los otros pro-

cesos latinoamericanos y eso implica una integración muy fuerte y una defensa regional también muy fuerte.

¿Cómo visualiza esos ataques internamente?

Ahí yo creo que está el mayor riesgo de lo que está pasando en la actualidad porque internamente me parece que hay una situación que está clara para la población, incluso para la población que está convencida que esto es un avance extraordinario desde el punto de vista de los intereses nacionales, y se conoce perfectamente la capacidad de daño de los sectores populares que coinciden con este proceso. Para mí el mayor ejemplo que tal vez no se dimensiona lo suficiente, fue la decisión de votar todos juntos en la Capital Federal a un candidato que no tenía nada que ver con la historia del kirchnerismo ni del peronismo. Digamos que esto implica un grado de conciencia superior. Nadie de ese núcleo está votando sin saber lo que está votando, y ese es un núcleo muy fuerte hoy en la Argentina. No va a ser fácil para cualquiera que ese núcleo se deje domar. Y esta si-

tuación se ve como una posibilidad de resistencia muy fuerte y por eso los ataques políticos y mediáticos que se hacen, que parecen fuera de toda razón. Tienen que ver con la conciencia de que hay un núcleo duro acá, que llevarlo de vuelta a aceptar el neoliberalismo y las privatizaciones y la desregulación y la falta de Proyecto Nacional, no va a ser fácil. Está esa fortaleza pero también está la capacidad de daño que tienen todos estos sectores a nivel regional y a nivel interno. Entonces, sigue una batalla, yo creo que bastante más fuerte que la que nosotros pasamos en estos doce años, porque el tiempo juega a favor del campo popular si se consolida. Yo creo que para esa situación hay que prepararse y preparar a la militancia, a la juventud que es la que va a tener que soportar todo esto.

¿Y respecto a los modos de superar el cuello de botella de la restricción externa de los últimos años?

En teoría está planteada la alianza estratégica con Asia, con Rusia y China. Lo que pasa es que ahí sí entramos en la pelea global, porque no es

casual que baje el precio del petróleo, no es casual que baje el precio de la soja, no es casual que los factores que posibilitarían que esa integración se mantuviera funcionando sin conflicto tengan de golpe situaciones de precios a la baja cuando los países empezaron a coordinar. Acá entramos en el mundo de la alta política, y ojalá podamos seguir al nivel que lo planteó Cristina y Néstor, especialmente Cristina en la última etapa de líder mundial prácticamente. Ojalá podamos seguir en ese esquema porque lo que uno ve es que ahí sí se requieren decisiones estratégicas, y esas decisiones estratégicas se notan más que por los beneficios por los ataques que generan y quiénes atacan.

Rol del Estado, industrialización y movimiento obrero

¿En qué situación se encuentra actualmente el modelo productivo?

En nuestro país se está intentando recuperar el proceso industrial a contrapelo de lo que históricamente ha sido la posición del liberalismo económico global donde se le hace

difícil a los países periféricos tener procesos industriales o mantenerlos. Incluso, a los países centrales se les ha complicado porque hay que ver cómo les ha desaparecido la industria a los países que hoy serían periféricos en Europa, por ejemplo, tanto Grecia como España prácticamente no tienen industria, tienen construcción y turismo. Italia se salva porque tiene una historia industrial mayor pero en la perspectiva de Europa quedan como sectores industriales de alto nivel Alemania, algo de Francia pero después ellos mismos tienen presiones de que las transnacionales que están ahí continuamente deslocalizan y se van a Asia. Y el gran desafío de todas las economías, incluida la nuestra, es que sabemos que sin procesos industriales no hay trabajo para las poblaciones urbanas que se generaron en el proceso de sustitución de importaciones. Entonces, es prácticamente un suicidio colectivo no tener industria porque en qué van a desarrollarse los trabajos de las poblaciones de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza si no es con un proceso de utilización de mano de obra intensivo. Y de esto no se dan cuenta los sectores de la vieja oligarquía argentina, las gerencias transnacionales... que no es posible una convivencia y una expansión económica que se sostenga basada en exportar solamente. Entonces, está el mercado interno por un lado y está el trabajo industrial. La discusión que viene, y yo creo que se está dando, es cómo se eligen determinados polos de desarrollo industriales específicos. Nadie dice que tienen que ser todas las industrias. Me parece que el desafío es definir cuáles son las ramas industriales que uno va a tener integradas y qué cosas de esas integraciones no va a hacer y va a importar. Para esto desgraciadamente todavía falta un concepto de Aldo Ferrer que se llama la *densidad nacional*, que es la capacidad que tiene la dirigencia y las conducciones de las corporaciones, incluidos los sindicatos, de procesar esta discusión para eliminar los conflictos que implicarían decisiones arbitrarias. Yo creo que ese tema es uno de los pendientes. Que hay que tener proceso industrial es una decisión política. Ahora, cómo

se procesa la expansión de todas esas ramas tiene que ver con la densidad nacional respecto de cómo discute la dirigencia estas cuestiones. Tenemos claro algunas cosas: vamos a tener petróleo, vamos a tener productos mineros que sería ideal que se integraran con productos finales, vamos a tener el sector agrario, vamos a tener tecnología atómica, tenemos tecnología nuclear. Y bueno, no todos los países tienen estas cosas... esa situación después hay que ir afinándola en una perspectiva más regional, porque hay que decidir qué regiones van a poder hacer determinadas cosas y qué otras no. Siempre pensando que la población argentina crece y necesita un crecimiento inevitable que debe pasar por lo menos 3 puntos del PBI para dar trabajo a los que van naciendo. Es todo un desafío.

En el orden de prioridades de qué hacer, el primero es el tema del control de la fuga del excedente, de la fuga de capitales. Después viene la posibilidad de una reforma tributaria, pero si yo no puedo controlar la fuga de capitales...

En este marco, ¿cómo observa la situación del movimiento nacional, los trabajadores y la burguesía nacional, si es que existe, frente al desafío de ampliar el proceso de industrialización del país?

Hay algo que para nosotros, después de todo lo que ha pasado, está claro: no hay posibilidad de bloques populares que sostengan los procesos con hegemonía de clase a la vieja usanza de los años '70. Un frente de liberación como se hizo no sólo acá con el peronismo, sino en Egipto, en Asia, África... momentos en que había proyectos con burguesías nacionales que aspiraban al capitalismo o algunos iban más allá, y aspiraban al socialismo. La destrucción del neoliberalismo después de los años '90 y la caída del proceso soviético eliminaron prácticamente la posibilidad de burguesías nacionales, por lo menos de burguesías nacionales hegemónicas. Y hoy en día, de acuerdo a la experiencia que se está viendo por lo menos en otros países, los frentes populares tienen la única

opción de mantener la disputa por la hegemonía con la llegada al Estado. Es decir, sin el Estado articulando a las distintas fracciones de clases populares, incluidas las burguesías que están separadas y desarticuladas, en un proceso nacional se hace muy difícil avanzar. Incluso, hay que temblar frente a esa visión que sostiene que "nos vamos del Estado y volvemos después de que fracasen los neoliberales." La ida del Estado implica la posibilidad concreta de articular un frente nacional con fracciones de clases muy debilitadas y desarticuladas: con cinco CGT, tres CGE, una Unión Industrial dividida, para citar el ejemplo argentino. No hay una estructura como la de 1974, cuando había una CGT y una CGE con todos adentro y se hacía un Pacto Social. Hoy el articulador es el poder políti-

co y eso, para mi gusto, es lo que sostiene un proceso. Entonces, el arte es mantener esa estructura de poder político, de un Estado articulando con la mayor cantidad de sectores ligados al mercado interno y al interés nacional. Si uno mira la cantidad de población, quedan pocos afuera pero esos tienen una gran cantidad de poder económico y alianzas internacionales. Entonces, no es fácil, pero sí queda claro para mí que el arte de mantener la estructura del Estado articulando esto como poder es lo que permitiría la continuidad del proceso no sólo en la Argentina sino en Latinoamérica en su conjunto. Esta es la pelea, no se puede regalar el control político del poder de policía del Estado. Es más, hay que sostenerlo y perfeccionarlo para sacarle la herencia de ese poder de policía contaminado. Creo que esa es la batalla. Si bien es una etapa con otra dirigencia, creo que esa dirigencia tendría que mantener la coherencia de ese poder de policía del Estado con las políticas que se hicieron en estos doce años ■



Combatir la fuga y la evasión para cruzar el umbral del desarrollo

Roberto Feletti | Diputado Nacional Frente para la Victoria por la Ciudad de Buenos Aires

El pasado 9 de agosto los argentinos elegimos en las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) a los candidatos que nos representarán en los comicios generales del 25 de octubre. El triunfo de la fórmula Scioli-Zannini fue la certificación de que el pueblo volvió a respaldar al único proyecto político que garantiza un país en el que los 40 millones de compatriotas puedan vivir dignamente. De ese modo, se dará una situación inédita en la historia política de nuestra Nación: asistiremos a la finalización de tres mandatos constitucionales consecutivos. A esto debemos agregar que dicha transición se da sin ningún tipo de sobresaltos y que se trata además de tres gobiernos del mismo signo político que, por otra parte, se prepara para afrontar su cuarto período al frente del Poder Ejecutivo Nacional. En lo que sigue, trazaremos algunas reflexiones acerca de las motivaciones de esta feliz *anomalía* y los desafíos que la misma origina, tanto en términos políticos como económicos.

En primer lugar, es necesario destacar que el respaldo que el pueblo argentino ha demostrado al kirchnerismo desde 2003 a la fecha, tiene su principal explicación en la solidez macroeconómica obtenida, a partir de la cual fue posible realizar innumerables políticas públicas en favor de la ciudadanía. En efecto, a partir de aquel año los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández

se hicieron cargo de solucionar una situación marcada por niveles de sobreendeudamiento inverosímiles, que obstaculizaban la ejecución de cualquier tipo de política popular. Sin embargo, los doce años transcurridos desde entonces difícilmente podrían analizarse como un bloque homogéneo en lo atinente al manejo de las variables macroeconómicas. A nuestro entender, pueden advertirse tres epatas claramente diferenciadas, siempre en el marco de una orientación política de carácter fuertemente nacional, guiada por el objetivo innegociable de resguardar los intereses del país y promover el bienestar de nuestro pueblo.

A grandes rasgos, los tres períodos aludidos son los siguientes: en primer lugar, el quinquenio 2003-2008, que se origina en una economía sobre-ajustada como consecuencia de la crisis de 2001-2002 y se extiende hasta la crisis internacional de 2008-2009; la segunda fase estuvo definida por el freno que dicha crisis impuso y la fuerte recuperación del bienio 2010-2011; y finalmente, reconocemos una nueva etapa iniciada en 2012, signada por una aguda restricción externa que aún perdura. Lo notable de este último período es que por primera vez en nuestra historia económica, frente a un contexto determinado por la restricción externa (carencia de dólares) el gobierno sostiene el nivel de actividad interna a través de una política fiscal y monetaria expansiva e impide que la

falta de divisas golpee estructuralmente sobre el salario, el empleo y la calidad de vida de los argentinos. Podemos decir orgullosamente que de este modo rompimos con la vulnerabilidad histórica que en la Argentina significaba la falta de dólares.

Ahora bien, de cara a los próximos cuatro años, se abren nuevos desafíos que deberán ser abordados si queremos continuar con el rumbo de dignificación nacional e inclusión social que venimos implementando. En ese sentido, el principal objetivo tiene que ver con la necesidad de financiar el proceso de expansión económica, pero con la condición necesaria de preservar los niveles actuales de actividad. En nuestro espacio político tenemos plena conciencia de que la economía ha alcanzado un tope en su capacidad de producción y de consumo, pero a diferencia de la oposición, no planteamos relanzarla desde una propuesta de ajuste que se sostenga sobre las espaldas de los trabajadores. Por el contrario, nuestros debates giran en torno al modo de financiar la expansión a partir de todo lo que ya se logró. Vale decir, es necesario construir las condiciones macroeconómicas que nos permitan volver a crecer, pero sin retroceder un ápice en lo relativo a las 110 millones de toneladas de granos que producimos por año, las 12 millones de toneladas de cemento, las 800 mil heladeras, los 120 kg de consumo de carne por cabeza, la tasa de desempleo de un dígito, las paritarias libres, los 6,5 puntos del PBI destinados a inversión educativa, el Estado desendeudado y el nuevo Estado de Bienestar que protege a los adultos mayores y a los niños con una cobertura previsional sin precedentes, por nombrar sólo algunos de los logros a preservar.

Para dar una definición concreta, podríamos decir que nuestro objetivo tiene que ver con cruzar el umbral del desarrollo, cuestión que esta vez los argentinos estamos muy cerca de alcanzar a condición de que sepamos evitar las dificultades con las que ya nos topamos en otras oportunidades. De hecho, las posibilidades de desarrollo se vieron obstaculizadas para nuestro país con los Golpes oligárquicos de 1930 y 1955 y se volvieron a truncar cuando no nos dejaron reelaborar una salida autónoma de la crisis del petróleo en 1973-74. Por eso es imprescindible que esta vez esa oportunidad no se desperdicie. Para que esto último pueda cumplirse, es imperioso cortar con dos comportamientos clásicos de una parte del sector empresarial argentino: la fuga de capitales y la evasión impositiva.

En mi condición de titular de la Comisión Bicameral Investigadora de Instrumentos Bancarios y Financieros Destinados a facilitar la Evasión de Tributos y la Consecuente Salida de Divisas del País, me referiré brevemente a esta cuestión.

Dicha Comisión se constituyó el 4 de diciembre de 2014 a través de la aprobación de la Ley 27.094 y comenzó a sesionar el pasado 25 de marzo de 2015, con la intención de investigar el esquema que habría facilitado la fuga de capitales de nuestro país a través de una filial del banco HSBC ubicada en la ciudad suiza de Ginebra. Según los cálculos hechos por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), sólo la evasión canalizada

a través de esa sucursal del HSBC llega a 60 mil millones de pesos. Para que tengamos una fiel representación de lo que esto significa, el déficit primario de la Argentina para 2014 fue de 38 mil millones de pesos. Es decir, que únicamente con la evasión canalizada a través del HSBC se podría haber cubierto el bache fiscal del año pasado. Por otro lado, las estimaciones privadas indican que hay aproximadamente 200 mil millones de dólares de argentinos en el exterior, lo que representa casi un tercio de nuestro PBI. Si miramos hacia atrás, podemos advertir que este comportamiento a partir del cual ciertos sectores acumulan riquezas en el sector productivo y las sacan del país hacia diversos paraísos fiscales, fue una de las principales causas de las recurrentes crisis que provocaron caída de salarios y deterioro en el empleo en nuestro país como las de 1981/82, 1988/89, 1994/95 y 2001/02. En esa ingeniería, los bancos extranjeros cumplen un papel central.

En función de los testimonios que hemos recogido durante los más de cuatro meses de funcionamiento que lleva la Comisión Bicameral, estamos en condiciones de afirmar que actualmente un gran número de bancos de inversión se dedican a ubicar fortunas y patrimonios en paraísos fiscales y financieros, comportamiento que afecta claramente a nuestra economía y a la de muchos otros países, ya que es un fenómeno que se replica a escala global. A partir de este diagnóstico, una de las posibilidades que manejamos los representantes del oficialismo en la Comisión consiste en generar una propuesta legislativa que apunte a cortar este circuito a través del cual se desangra la economía nacional. En ese sentido, considero que también es necesario reglamentar la regulación cambiaria implementada desde 2012. En efecto, fue gracias a la misma que ante la falta de divisas pudimos evitar que una megadevaluación afecte al pueblo. En cambio, si se abre totalmente la compra de dólares como proponen los candidatos de la derecha liberal -sumado al endeudamiento feroz que ellos mismos tienen planeado implementar si acceden a la presidencia- las divisas disponibles se van a drenar por mecanismos como los montados por el HSBC, afectando nuestras reservas internacionales que durante estos años han funcionado como el colchón que nos permitió amortiguar los golpes derivados de la crisis financiera mundial. En igual sentido, sería saludable regular con carácter de Ley el porcentaje de dividendos que una empresa puede enviar al exterior con el fin de favorecer la inversión en el país.

En base a todo lo anterior, estamos en condiciones de indicar que la discusión que se dirimirá en octubre es si vamos a preservar al Estado como redistribuidor en la economía y en la sociedad o si, por el contrario, vamos a permitir que el mercado asigne recursos indiscriminadamente, en función de la tasa de renta de los grupos concentrados. Por nuestra parte, podemos asegurar que hoy están dadas todas las condiciones políticas, sociales y económicas para cruzar el umbral del desarrollo. El desendeudamiento, la estabilidad institucional y democrática y la vocación política son la garantía de que la Argentina puede, desde este lugar, continuar con el rumbo iniciado en 2003. ■



Respuestas complejas ante un escenario preocupante

Ricardo Aronskind | Magíster en Relaciones Internacionales FLACSO. Investigador-docente UNGS

No resulta fácil tomar distancia de los acontecimientos recientes y presentar una perspectiva equilibrada de Argentina y América Latina que dé cuenta de los principales factores que modelan nuestra realidad. Sin embargo, intentaremos focalizarnos en algunos ejes estructurantes para pensar líneas posibles de política frente a un escenario dinámico y complejo.

América Latina en el mar de la globalización

Siempre es importante tomar distancia para el análisis de los microclimas locales. Hoy sabemos claramente que algunas de las orientaciones políticas predominantes en nuestra región, y especialmente en Sudamérica en los 2000, fueron excepcionales en el contexto de un sistema global dominado por los intereses de las grandes multinacionales y los actores financieros respaldados por la institucionalidad global asentada en el bloque occidental (Estados Unidos, Unión Europea, Japón). La recuperación de un rol activo para el Estado, las nacionalizaciones de actividades críticas, las políticas redistributivas, la recuperación de palancas de la soberanía nacional, el predominio de políticas inclusivas frente a las demandas de “los mercados”, fueron acciones a contramano de un régimen global que impulsa políticas en la dirección opuesta como puede observarse en vastas regiones de la periferia subordinadas al discurso “globalista.” Al mismo tiempo, debemos considerar la notable diversidad de la realidad sudamericana, fragmentada en realidades nacionales con características específicas muy diferentes, lo que también impide generalizar los rasgos pos-neoliberales de las políticas públicas implementadas en cada país

de la región. Las heterodoxias, en relación al patrón neoliberal fueron más profundas o más superficiales, más eficaces y más leves, pero reflejaron un gran malestar en relación a un modelo que sólo satisfacía las necesidades de las poderosas minorías sociales que continúan preservando su poder en la región.

Globalización neoliberal

Lo que predomina a nivel global es el dominio incontestado del capital financiero y las firmas multinacionales, proceso en constante profundización desde los años '80 cuya lógica promueve crecientes desigualdades distributivas tanto en el plano nacional como internacional, graves desequilibrios macroeconómicos y financieros y crecientes amenazas al ecosistema. La “nueva arquitectura financiera internacional” que viene siendo reclamada por diversas voces sensatas que estudian la economía mundial, nunca nació porque es sistemáticamente vetada por los países hegemónicos del sistema.

Uno de los hechos económicos más espectaculares de los últimos años, la crisis financiera del 2008 que estalló en Estados Unidos y se expandió y continúa expandiéndose por el resto del globo, fue precisamente producto de esa institucionalidad neoliberal predominante: mercados desregulados, colonización de las políticas públicas por las corporaciones, impunidad de los grandes actores (expresada en la frase *too big to fail*: “demasiado grande para quebrar”). Al comienzo de la crisis hubo miedo e incertidumbre en las altas esferas de poder global y declaraciones sobre la necesidad de reformar el sistema global descontrolado, que no ocurrieron. Una vez evitada la caída de las grandes instituciones

financieras, se volvió a la “normalidad” de la especulación financiera incluyendo la continuidad de las guaridas fiscales como si nada hubiera ocurrido. Entre los efectos de la crisis de 2008, figuran una mayor concentración bancaria, el empeoramiento en la distribución global del ingreso (en Estados Unidos, el 1 % de la población se apropió del 95 % del crecimiento económico posterior a la crisis), se implementaron ajustes contractivos en diversas regiones del mundo y se lanzó una renovada ofensiva contra el Estado de bienestar en aquellos países donde aún sigue en pie. En síntesis, se ha profundizado la base estructural del mismo esquema que llevó a la crisis.

En la Unión Europea observamos al comando del proceso político a Alemania y otras instituciones que le responden y que se niegan a tomar medidas que afecten los intereses del capital financiero, lo que lleva al crecimiento permanente de la deuda de los países más afectados, al casi estancamiento productivo y la falta total de horizonte de progreso para la mayoría de sus habitantes. La “resolución” impuesta al caso griego, en la que no se solucionó nada y se insistió en un camino sin destino, es un ejemplo de la estrategia alemana. En Estados Unidos, el Partido Republicano y una fracción del Partido Demócrata han obligado a fuertes restricciones fiscales al gobierno de Obama, bloqueándole posibles políticas de estímulo keynesianas y confinándolo al impulso “financiero” de la economía vía gigantescas expansiones monetarias realizadas por la Reserva Federal, que alimentan los negocios especulativos bursátiles y burbujas en otros mercados globales. En un presupuesto enorme como es el de Estados Unidos, sería relativamente sencillo encontrar recursos para impulsar obras públicas y otras medidas reactivadoras. Sin

embargo, la presencia de los lobbies privados -desde el complejo militar industrial hasta los laboratorios medicinales- es tan abrumadora que bloquea respuestas sensatas al bajo crecimiento.

Como el capital financiero tiene una influencia ideológica y política decisiva en ambas potencias, no puede pensarse en la opción de licuación de activos financieros que aliviaría a los sectores productivos, a los Estados y los particulares, para liberarlos del yugo de las deudas impagables y les permitiría la expansión del gasto productivo y la demanda.

Dilemas para nuestra región

El impacto de la crisis de 2008 continúa sintiéndose. La ola contractiva iniciada en aquel año, luego de una breve recuperación transitoria, continuó llegando bajo la forma de una demanda contraída a todas las regiones del planeta. La caída de los precios de las “commodities”, los bienes estandarizados que se comercian masivamente en el mercado mundial, refleja esa situación de bajo crecimiento o incluso estancamiento en algunos casos. Hasta la locomotora China ha sentido los efectos del detenimiento de la demanda occidental y debió reconsiderar su política tan orientada hacia los mercados externos. “Guerras de monedas”, o sea devaluaciones para recobrar “competitividad exter-

na” se han desatado sin que se cambie el cuadro contractivo global.

En nuestra región, olvidándonos de México, verdadero apéndice subdesarrollado de la economía norteamericana, Brasil continuó debatiéndose en las limitaciones de las políticas implementadas por el PT. La convivencia con el capital financiero global, mediante la muy rentable deuda “interna” que sostiene el Estado federal, ha obligado a políticas de tasas de interés elevadas, falta de competitividad externa, bajo crecimiento e incluso reprimarización de exportaciones. La dependencia macroeconómica del ingreso de flujos de capitales externos lleva a la no menos desgraciada política de “creación de confianza” de los mercados financieros. Eso explica la presencia de personajes ortodoxos en la conducción de la política económica de nuestro vecino. Los logros distribucionistas empiezan a ser carcomidos por la lógica del ajuste impuesto por sectores locales e internacionales y se debilita la apelación del PT a su propia base social.

En América Latina los límites al crecimiento están dados por la histórica mala distribución del ingreso que comprime el consumo masivo y achica los mercados internos y por la fuga masiva de capitales que realizan las empresas locales y multinacionales, conjunta-

mente con los sectores de altos ingresos. Mercados reducidos y drenaje de enormes masas de capital, que podrían financiar el despegue productivo y tecnológico regional, son expresión de la desigualdad social y del poder que aún detentan en la región sectores económicamente retrógrados que boicotean las propuestas reformistas sudamericanas.

Sobre nuestra región, además de estos límites internos, se ciernen otras amenazas externas. A nivel global el enfoque neoliberal viene atacando la demanda masiva, única herramienta reactivadora genuina, al promoverse “devaluaciones internas” en muchos países, que es la forma de llamar a la contracción de salarios y costos para lograr la “competitividad” externa. El pensamiento mágico neoliberal ha inventado unos supuestos “mercados externos” que estarían esperando ávidos los productos de los países en recesión para suplantar la demanda interna perdida en cada uno de esos países. No existe tal cosa, en la medida que se generalicen políticas similares en todas las regiones. Si la parte de América Latina no sometida al neoliberalismo no toma medidas proteccionistas y sustitutivas de importaciones, corre el riesgo de ser inundada por producción excedente de las más diversas regiones del planeta con los conocidos resultados perjudiciales sobre la industria, el empleo y la distribución del ingreso.



¿Qué hacer en Argentina?

Si bien no somos una isla y la dinámica estancacionista global nos afecta inevitablemente, podemos adoptar políticas que refuercen esa tendencia o, que por el contrario, tiendan a neutralizarla. Entre las medidas que nuestro país puede encarar, porque están al alcance de las políticas públicas viables, podemos mencionar:

1. La apertura de nuevos mercados externos no tradicionales que se salen del mapa "Atlántico-céntrico" que tiene buena parte de la dirigencia argentina;

2. Intentar mejorar la calidad de la integración regional, dándole un vuelco productivista y promover políticas redistributivas en toda la región para crear sinergias regionales expansivas;

3. Revisar y redireccionar el gasto público y el sistema impositivo. En el gasto público, fortalecer la inversión estatal, impulsando sectores nuevos en la economía, empresas estatales eficientes e innovadoras, mediante el ahorro de subsidios hacia sectores no prioritarios. En materia recaudatoria, es importante pegar un salto de calidad en el control a los sectores económicos donde se verifica la mayor pérdida recaudatoria y fuga de capitales (la minería, al agro, la pesca, la banca extranjera y las firmas multinacionales a través de los precios de transferencia);

4. Trabajar sobre las "filtraciones" de la demanda interna hacia bienes importados, mejorando la sustitución de importaciones con una estrategia integrada de mediano plazo;

5. Dar previsibilidad al nivel de ingresos de la población y, por la tanto, a la demanda agregada y a la inversión productiva, manteniendo la desconexión parcial de los volátiles flujos financieros globales.

Está claro que estas medidas requieren de una conducción política heterodoxa, pragmática y profundamente comprometida con la defensa de los intereses de las mayorías nacionales. ■

Mercosur: decisión política, vocación y futuro de nuestros pueblos

Jorge Taiana | Ex Canciller y primer candidato al Parlasur por el FPV

En la última Cumbre del Mercosur, hemos dado la bienvenida formal a Bolivia como miembro pleno del bloque regional. Nuestros presidentes han dado un paso más en la consolidación de la integración regional y han demostrado que este proceso está lejos de detenerse como proclaman los agoreros de siempre, que anuncian hace años y trabajan activamente por retroceder en los pasos que hemos dado como región.

En las elecciones del presente año, todos los argentinos votaremos para elegir a los representantes de cada país en el Parlamento del Mercosur, con el convencimiento de que nuestro futuro debe ser integrados con los otros países del bloque. Individualmente, la Argentina asilada no podrá alcanzar los desafíos que tendremos en los próximos años en un mundo cada vez más complejo y diverso. Soy consciente de las complejidades que acarrea la integración como proceso global, sobre todo a partir de la última crisis mundial. Es claro que resulta más fácil avanzar en la integración en un ciclo económico expansivo, pero considero un error político-estratégico dar lugar a las posiciones más "autonomistas" porque así como los problemas de democracia se curan con más y mejor democracia, los problemas de la integración se solucionan con más y mejor integración. Y, en el caso del Mercosur, la clave no está en el intercambio comercial equilibrado sino en relación con la integración de cadenas productivas y de cadenas de valor.

Nuestros pueblos y nuestros presidentes han demostrado en estos años la vocación por profundizar la integración regional y han peleado contra los obstáculos que se presentaron en el camino. La crisis financiera-económica mundial ha complejizado aún más el escenario desacelerando el ritmo en el avance de la integración. Sin embargo, la integración debe mantenerse como una de las principales prioridades de nuestras agendas. Para esto es necesario identificar

y fomentar las complementariedades sectoriales, cooperar y coordinar en materias tan importantes como infraestructura, ciencia y tecnología, desarrollo nuclear y espacial, protección de los recursos naturales y del medio ambiente, así como avanzar en la consolidación y profundización de la institucionalidad del Mercosur, donde el Parlasur jugará un rol decisivo. Su creación en 2005 tuvo por objetivo superar ciertas dificultades para la internalización de las normas Mercosur en los ordenamientos jurídicos internos, la falta de obligatoriedad del cumplimiento de dichas normas por parte de sus miembros y la escasa participación de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones del proceso de integración. En el Protocolo Constitutivo se establecen sus competencias entre las que se destacan: velar por la observancia de las normas, la preservación del régimen democrático, elaborar y publicar anualmente un informe sobre la situación de los derechos humanos, recibir y examinar peticiones de cualquier particular -sean personas físicas o jurídicas- relacionadas con actos u omisiones de los órganos del Mercosur, elaborar dictámenes con el fin de acelerar los procedimientos internos de entrada en vigor de las normas por parte de los Estados Partes y desarrollar acciones y trabajos conjuntos con los Parlamentos nacionales.

Tenemos la decisión de seguir impulsando y consolidando la integración regional porque creemos que es una tarea fundamental para el desarrollo de nuestros países. Estoy convencido de que en el actual contexto internacional pretender navegar en solitario como han querido hacer algunos países, incluso siendo grandes o fuertes, es imposible. Necesitamos de la fortaleza que nos da la unión con nuestros países vecinos, la complementariedad y el desarrollo de nuestras capacidades y nuestros recursos para dar a nuestros pueblos el bienestar que merecen. ■

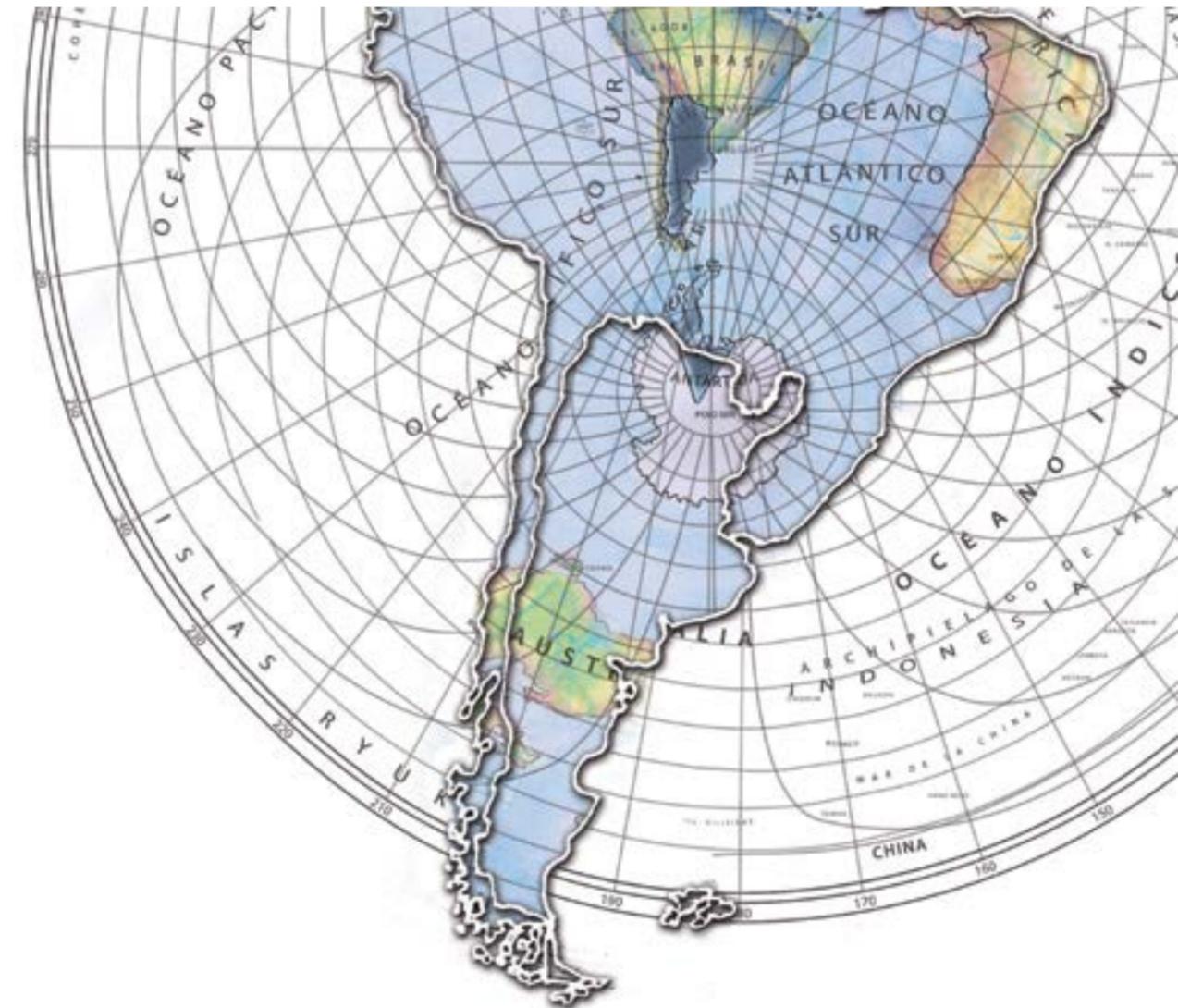
La economía en el centro de la batalla

Gabriel Merino | Sociólogo. CONICET Director CEFIPES

Los proyectos políticos nacionales, populares y revolucionarios en las periferias dependientes o semi-colonias, cuando logran estar en el gobierno y disputar la conducción del Estado, deben resolver tres cuestiones fundamentales en materia económica: distribuir la riqueza que se produce (quién consume, cuánto y cómo), cambiar de manos los resortes de poder fundamentales de la economía y transformar la matriz productiva que es el núcleo del modelo de acumulación.

Estos tres momentos se entienden como parte del proceso de transformación nacional, que pueden ir por separado pero se implican necesariamente. Si distribuir la riqueza es lo que aparece comúnmente como la cuestión prioritaria, no es menos cierto que ello encuentra límites estrechos si no se abordan las otras dos cuestiones. Es decir, si los resortes centrales de la economía (Banco Central, comercio exterior, sistema financiero) son controlados por las redes financieras y sus

transnacionales y multinacionales, el límite de la distribución se vuelve evidente ya que tienen los instrumentos imprescindibles de la puja distributiva: pueden propiciar devaluaciones y sobrevaluaciones de la moneda, orientar el flujo de dinero, restringir el crédito hacia los sectores productivos nacionales y los trabajadores en favor de los grupos concentrados y la especulación, etc. De igual forma, si se tiene una economía primarizada orientada a la exportación, no va a ser posible



producir más trabajo y avanzar hacia la justicia social en tanto no se produce valor (trabajo) a nivel local sino que se compra valor (trabajo) desde afuera.

La profundidad de los procesos de transformación nacional y popular está dada, entre otras cosas, por la capacidad de resolver estas cuestiones para construir independencia económica y justicia social. Y ellas están en relación a cuál es el sujeto de la transformación y la articulación político-social, las características de la conducción y las relaciones de fuerzas existentes. En términos históricos esto puede verse de la siguiente manera. Durante el gobierno nacional y popular de Yrigoyen, el foco estuvo puesto en cuestiones distributivas (directas e indirectas) para beneficiar a pequeños productores, capas medias y trabajadores. El modelo económico siguió siendo agroexportador, no se persiguió un cambio de modelo de acumulación. La búsqueda del yrigoyenismo fue su democratización en favor de las fracciones y grupos sociales que no pertenecían al núcleo de grandes terratenientes exportadores y capitales financieros extranjeros (bancos, comercializadoras, empresas de transporte, etc.), fundamentalmente británicos y en menor medida estadounidenses. Hubo algunas excepciones como la creación de YPF por el Estado nacional, mientras que los procesos de industrialización por sustitución de importaciones fueron explicados fundamentalmente por una situación externa (Primera Guerra Mundial) que por una política interna.

Los nacionalismos populares de los años '40 y '50 en América Latina tuvieron otra profundidad, con otras características en su conducción y en la composición de la articulación político-social en donde el peso del movimiento obrero organizado pasó a ser determinante. A su vez, el contexto histórico y geopolítico se había modificado con la Segunda Guerra Mundial, la expansión del bloque soviético y el desarrollo de la Guerra Fría. En este sentido, el gobierno de Perón en Argentina avanzó con el control de los resortes fundamentales de la econo-

mía (nacionalización del comercio exterior, de la banca, de la logística del país, etc.) y una profunda transformación de la matriz productiva para un desarrollo industrial nacional con la industria liviana y las industrias estratégicas del Estado (siderurgia, naval, aeronáutica, automotriz, desarrollo atómico, etc.). Ello transformó estratégicamente nuestra economía, dándole una conducción nacional y popular a la industrialización por sustitución de importaciones y estableciendo otro piso distributivo.

A partir del nuevo siglo se da -en un contexto de crisis global, lucha por la configuración del orden mundial y transición histórica- un nuevo ciclo latinoamericano nacional y popular, que logró conquistar varios gobiernos de la región. Tanto en Brasil como en Argentina,

Los nacionalismos populares de los años '40 y '50 en América Latina tuvieron otra profundidad, con otras características en su conducción y en la composición de la articulación político-social en donde el peso del movimiento obrero organizado pasó a ser determinante

supuso una articulación político-estratégica entre las burguesías locales y sectores neodesarrollistas con fuerzas populares ancladas en importantes fracciones del movimiento obrero organizado, organizaciones sociales de desocupados y barriales, movimientos campesinos (claramente en el caso de Brasil), cooperativistas y pequeños empresarios y organizaciones políticas populares.

La conformación de un neodesarrollismo nacionalista en Argentina y en Brasil y el despliegue de lo que se denominó en Argentina como un capitalismo con valor agregado e inclusión social, significó una importante transformación con respecto a la etapa neoliberal, que tuvo un modelo de acumulación anclado en la valorización financiera y la hiperespecialización primario-exportadora. Los cambios en los precios relativos a favor de la producción de bienes transables junto con importantes medidas distributivas caracterizaron esta nueva etapa, lo cual fue posible desde

el establecimiento de nuevas relaciones de fuerzas en los planos político e ideológico-cultural para condicionar y negociar con la estructura de poder económico. Sin embargo, dicha estructura hasta el día de hoy continuó siendo dominada por las fracciones de clase fundamentales del bloque financiero primario exportador, salvo relativas excepciones como Venezuela (aunque allí los problemas son otros) y Bolivia. Tanto en Argentina como en Brasil hemos llegado a un cuello de botella en el Modelo de Desarrollo de transición. Los mayores avances se dieron en materia distributiva y, en menor medida, en los resortes fundamentales del poder económico, pero fueron muy escasos en la compleja cuestión de la matriz productiva.

Hay tres características centrales de la misma que siguen vigentes a pesar de los avances en sentido nacional po-

popular: la primarización (producimos productos de bajo valor agregado), la concentración de la economía (la economía está controlada por pocos jugadores que conforman oligopolios privados en las distintas ramas) y su grado de extranjerización (ello impacta en la fuga de divisas por la exteriorización de ganancias y en la imposibilidad de planificar la economía nacional).

Con la caída del precio de los commodities (maniobras especulativas y estratégicas), esto se vuelve más evidente y la restricción externa aparece con fuerza. Sobre esta debilidad se montan las operaciones financieras y las corridas, y se imponen los ajustes más allá de la voluntad política que pueda aliviarlos. La falta de divisas (dólares) y las dificultades de importación restringen la producción industrial y el consumo popular. El achicamiento del superávit comercial y el aumento del déficit fiscal posibilitan la extorsión financiera de los dueños del dinero global, que

imponen mayores tasas de interés y aumentan la presión para que se abandonen las políticas "populistas", es decir, soberanas y distributivas. La falta de un Banco del Sur y un Fondo del Sur nos deja expuestos a la oligarquía financiera, pero no sólo a las economías más chicas sino también al aparente gigante Brasil que, en escala global, no lo es tanto y sólo como Suramérica puede tener una política nacional.

El gran problema a resolver es el núcleo del desarrollo para cambiar la matriz productiva con el fin de avanzar en el Proyecto Nacional popular latinoamericano. No es posible hacerlo mediante la inversión extranjera de las transnacionales porque ello profundiza los problemas que trae la extranjerización de la economía: pérdida de soberanía y capacidad de planificación, fuga de divisas, dependencia tecnológica, hiperespecialización productiva. Tampoco, como se vio en estos años, se resuelve con grupos económicos locales (llamada "burguesía nacional"), por su debilidad: problema de escala, composición, capacidad tecnológica y concepción estratégica que no va más allá de un neodesarrollismo conservador en la mayoría de los casos.

Sin descartar asociaciones, la clave se encuentra en las empresas estratégicas de Estado que, en los desafíos de escala que existen en la realidad mundial, deben ser regionales, es decir, supranacionales o de Patria Grande. Tanto en el segundo Plan Quinquenal como en el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional* se hacía un planteo en este sentido, en tanto expresan en términos de plan la alianza de la pequeña y mediana producción y los trabajadores. Bajo esta articulación es posible llevar adelante la construcción de una matriz productiva nacional-regional desarrollando desde lo público estatal las empresas estratégicas y controlando los resortes fundamentales de la economía. Ahora, en el siglo XXI, los matices son distintos pero la orientación estratégica que debemos seguir es la misma para superar los cuellos de botella que ponen en crisis la posibilidad de consolidar las conquistas y seguir avanzando hacia la justicia social ■



**Asociación
de Trabajadores
Nodocentes**



Universidad Nacional Arturo Jauretche

Seguimos escribiendo nuestra historia con memoria

Desde el año 2011 se logró la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, expresión de las políticas de inclusión y restauración de lo nacional y popular en nuestra Patria.

No es casual el nombre emblemático de nuestra Casa de Altos Estudios, que sintetiza lo más profundo del pensamiento nacional y de la tarea elemental de las Universidades en esta Argentina que fortalece la independencia económica, la soberanía política y la justicia social: la crítica permanente contra el establishment, las zonceras criollas y la colonización pedagógica que muchas veces en la historia sectores privilegiados hicieron valer como herramientas para profundizar la dependencia del país y la inequidad de nuestros compatriotas.

Tampoco es casual el lugar físico donde se desarrollan nuestras actividades diarias, los ex laboratorios de YPF, sinónimo de esplendor de la mejor época de nuestra Patria.

Por eso hoy, con una población estudiantil de más de 19000 estudiantes, un plantel docente y Nodocente de más de 800 trabajadores y trabajadoras, sentimos un profundo orgullo de la tarea realizada. Los Trabajadores y Trabajadoras Nodocentes hemos sido los primeros en organizarnos sindicalmente en nuestra Universidad y resulta profundamente alentador el grado de pertenencia y de identidad que se fortalece día a día con el objetivo de contribuir a la profundización del Proyecto Nacional y Popular.

Facundo Romero
Secretario General de ATUNAJ

Universidad, Ciencia y Desarrollo Nacional

Julián Dércoli | Lic. en Historia. Docente y nodocente UNAJ

“¿Qué puede tener esto de objetable? Es un tipo de dependencia cultural que la mayoría acepta con orgullo, creyendo incluso que así está por encima de los mezquinos nacionalismos y que además a la larga eso beneficia al país. Ni siquiera tiene sentido, se dice, plantear la independencia con respecto a algo que tiene validez universal; más fácil es que los católicos renieguen de Roma.” Oscar Varsavsky

1. En nuestro tiempo es prácticamente una obviedad afirmar la necesidad de ubicar al conocimiento y la ciencia en función del desarrollo. La idea de sociedad de conocimiento logró imponerse y generó un amplio consenso, el cual permitió borrar las fronteras político-ideológicas sobre los debates en torno al desarrollo de nuestro país.

Para ver el alcance de este consenso alcanza con revisar hoy las diferentes propuestas de los distintos precandidatos a presidente, en todas ellas encontraremos amplias coincidencias en los discursos referidos a Ciencia y Tecnología. Es que la estrategia opositora caería en el absurdo, si desconociera los avances realizados en los últimos diez años en materia de Ciencia y Tecnología. Partiendo de este punto común, los debates comienzan a la hora de proponer cuál es el significado de profundizar estas políticas. Es sobre este punto, donde nacen las profundas diferencias de concepción. Será sobre este horizonte donde, quienes nos paramos desde una mirada nacional, podemos hacer aportes creativos y originales, para marcar algunos itinerarios sobre la articulación entre Universidad, ciencia y desarrollo que tiendan a superar el consenso neodesarrollista vigente. No por vocación sectaria, sino por profunda comprensión del origen y la continuidad de nuestra dependencia, es que debemos escapar de aquellas posiciones que ubican al conocimiento, a la ciencia y a la educación de forma abstracta como la clave *per se* que resolvería las trabas al desarrollo.

Avanzar en la negación del carácter pretendidamente universal que se le asignó al conocimiento, es un paso vital en la construcción de un sistema de Educación Superior, de investigación y científico, profundamente nacional y vinculado al desarrollo

2. Al principio de este artículo mencionamos un fragmento de la obra de Varsavsky, podríamos decir una profecía cumplida, ya que hoy la acción del Papa Francisco llevó a muchos católicos a cuestionar a Roma; mientras que en materia de ciencia, educación aún estamos discutiendo el carácter político de las mismas.

Avanzar en la negación del carácter pretendidamente universal que se le asignó al conocimiento, es un paso vital en la construcción de un sistema de Educación Superior, de investigación y científico, profundamente nacional y vinculado al desarrollo regional. Básicamente porque ese universal que aceptamos como tal, no es otra cosa que la asimilación de una concepción particular impuesta por los países dominantes. Esa incorporación acrítica del “conocimiento universal” nos sumerge en el colonialismo científico, que denunció Varsavsky, mediante el cual nuestro sistema científico termina por adoptar prioridades que no surgen de la necesidad local, sino que son resultado de la imposición directa o indirecta de las modas científicas establecidas por metrópoli neocolonial.

Por lo tanto, cuando discutimos nuestra dependencia científica no podemos hacerlo realmente si no cuestionamos al mismo tiempo nuestra dependencia cultural. Únicamente rompiendo este sometimiento podremos darnos a la construcción de un sistema de producción de conocimiento que pueda jerarquizar sus investigaciones y desarrollos en base a un criterio de importancia y relevancia social, en el cual las teorías y las innovaciones sean valoradas no por su aporte a un universal abstracto, sino a partir de su impacto real y concreto en la construcción de una Nación soberana.

Entonces, la tarea principal es desarrollar nuestros propios criterios, de ahí el carácter profundamente político de la ciencia y la tecnología, porque esta jerarquización en torno a los temas prioritarios, sólo podrá ser producto de un Proyecto Nacional que tiene como base una mirada política e histórica de nuestra actual situación y las claves para desandar el nudo neocolonial.

3. Podemos afirmar que una de las *zonzeras* instaladas es la asimilación de desarrollo con competitividad. No faltan las voces colonizadas que afirman: “somos poco competitivos internacionalmente y esa es la causa de nuestro subdesarrollo”. Cuando en realidad una mirada histórica, permitirá observar que la supuesta “falta de competitividad” es la consecuencia del neocolonialismo.

Además de lo mencionado, medir nuestro desarrollo en base a cánones internacionales de competitividad, nos puede llevar a una carrera absurda por querer realizarnos de la misma forma y lo mismo que los países desarrollados producen. Por lo tanto, la tragedia va a ser aún mayor ya que vamos a estar condenados, dirá Varsavsky: “a importar tecnología para competir con el Hemisferio Norte en el terreno que ellos conocen mejor y, en definitiva, perder la batalla contra sus grandes corporaciones”.

Por esta razón, debemos definir nuestra propia concepción de desarrollo, la cual debe estar vinculada a desandar los nudos que condenan cíclicamente a nuestra economía a crisis recurrentes. En este punto cae de maduro, que uno de los problemas centrales para nuestro desarrollo es la dependencia de nuestra economía de las divisas obtenidas por el sector exportador. Nuestra balanza de pagos, ha significado periódicamente un cuello de botella que interrumpió nuestro desarrollo, ya que consecuencia de la dependencia tecnológica, nuestro crecimiento industrial provoca compromisos onerosos en materia de divisas que se terminan poniendo para saldar la importación tecnológica y de energía, entre otros bienes necesarios. Tal como afirmaba Perón: “Sin tecnología nacional no habrá una industria realmente argentina y sin tal industria podrá existir crecimiento pero nunca desarrollo.”

Por lo tanto, entendemos que en nuestra estrategia de desarrollo la idea de competitividad pasa a un segundo plano y se convierte en prioritario, poner al conocimiento y a la innovación en función de aumentar el valor de nuestras exportaciones, de desarrollar tecnología propia para abastecer a nuestra industria, de conformar una estructura adecuada para la explotación nacional de nuestros recursos energéticos.

En segundo término, visto desde el punto de vista local nuestro Modelo de Desarrollo que suma crecimiento económico con redistribución del ingreso, no puede perder de vista que es necesario incorporar mayor trabajo a nuestras mercancías. Ya que de esto depende generar más puestos de trabajo, que a su vez se convierten en el punto de partida del círculo virtuoso del mercado interno que fortalecerá una mayor independencia económica.

4. Por decisión de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, hoy nos encontramos con un siste-

ma de Educación Superior y con un sistema de investigación fortalecidos. Han sido numerosas las iniciativas llevadas a cabo en la materia, pero principalmente podría destacarse el aumento del peso proporcional en el PBI. Ahora bien, incrementar el impacto de esta inversión creciente en el desarrollo de un sistema productivo más complejo es uno de los aspectos a profundizar en los próximos años.

Sin duda, las Universidades pueden jugar un gran papel en profundizar el cambio cualitativo de nuestro sistema de producción de conocimiento para ponerlo en función de las necesidades nacionales. A partir de su gran cobertura territorial, las Universidades se encuentran vinculadas a diversos territorios y con ello pueden contribuir al diseño e implementación de políticas de desarrollo que colaboren en la resolución de los problemas del desarrollo económico y social locales y regionales. Para ello deberían incorporar dichos problemas como parte de su agenda académica, de investigación y de transferencia.

En este punto las Universidades más jóvenes ya se plantean desde sus propias misiones institucionales con un profundo compromiso para con su territorio. Además de eso, comienzan a concebirse como una de las herramientas más con las que cuenta el Estado para planificar el desarrollo.

Por lo tanto, es necesario que las Universidades colaboren en superar aquellos esquemas liberales en los cuales la innovación y los temas de investigación son adoptados por un supuesto azar o librados a una pretendida autonomía, que no hace otra cosa que reafirmar la escisión entre conocimiento y sociedad.

Debemos avanzar en disolver esta idea de que la Universidad sólo debe producir conocimientos y acumularlos, y son otros los que se encargarán de aplicarlos. Es una pesada herencia que afirma la idea de compartimentos estancos, producto de un modelo lineal de innovación.

Nuestras instituciones de Educación Superior deberán abordar el problema desde su inicio hasta su fin, desde la investigación básica hasta su aplicación, deben romper esa cultura refractaria hacia el afuera para incorporar las demandas de los sectores productivos, de las organizaciones intermedias y utilizarlas como punto de partida para la producción de conocimiento e innovación.

No hacerlo nos condenaría a reproducir el cientifismo y la investigación deportiva, al decir de Varsavsky. Por lo tanto, si no somos capaces de realizar una verdadera ciencia nacional, una investigación funcional al servicio de las necesidades populares, de nada servirá invertir más o menos porcentaje del PBI en materia de educación y ciencia, ya que el conocimiento seguirá siendo un bien para pocos y jamás se redundará en un beneficio para las amplias mayorías.

Debemos avanzar en disolver esta idea de que la Universidad sólo debe producir conocimientos y acumularlos, y son otros los que se encargarán de aplicarlos. Es una pesada herencia que afirma la idea de compartimentos estancos, producto de un modelo lineal de innovación

Hay que volver a los clásicos: actualidad del pensamiento nacional

Aritz Recalde | Sociólogo y Doctor en Comunicación

La corriente ideológica y política del pensamiento nacional tiene una innegable vigencia en el siglo XXI. Sus intelectuales aportan un diagnóstico sumamente actual de los problemas estructurales de la dependencia del país y de la región. Además, el pensamiento nacional ofrece una agenda de propuestas para la resolución de los problemas estructurales del país y de las organizaciones libres del pueblo.

I. Diagnóstico de nuestra Dependencia

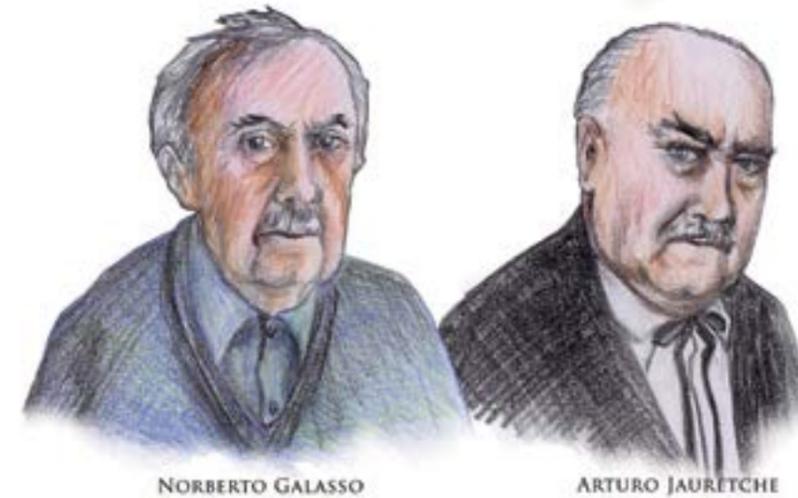
Más allá de las diferencias y matices existentes entre los intelectuales del pensamiento nacional, todos ellos comparten la hipótesis de que un país que enajena su soberanía económica y cultural, está condenado a ser una semicolonía en el plano político y un Estado desigual en el terreno social.

Raúl Scalabrini Ortiz y la dependencia económica

Raúl Scalabrini Ortiz demostró a partir de minuciosas investigaciones el hecho perjudicial que trajo aparejada la posesión del capital trasnacional de nuestros servicios públicos y de las instituciones de administración del crédito y de la moneda. Para el autor, el capital extranjero efectuó un manejo imperialista de los servicios públicos y de la economía nacional. La posesión extranjera de nuestros recursos benefició a las potencias de origen del capital en desmedro de nuestros intereses estratégicos como país. En particular,

Scalabrini Ortiz mencionó que era pernicioso para la Argentina el control extranjero de los ferrocarriles, el petróleo, el Banco Central y los medios de crédito y moneda y el Comercio Exterior. El manejo extranjero de los principales resortes estructurales de la economía como son los servicios públicos, los Bancos o la energía, se complementó con la utiliza-

ción política e ideológica del endeudamiento externo. La actualidad del pensamiento del autor se amplifica aún más desde el momento que estableció que *“Endeudar un país a favor de otro, hasta las cercanías de su capacidad productiva, es encadenarlo a la rueda sin fin del interés compuesto (...) tarde o temprano el acreedor absorbe al deudor.”*



NORBERTO GALASSO

ARTURO JAURETCHÉ

Arturo Jauretche y la dependencia cultural

En varios de sus libros, Arturo Jauretche explicó con detalle el proceso de organización de las instituciones culturales del país. En su punto de vista, se produjo una extranjerización del sistema de producción y de distribución de bienes materiales (tecnología) y simbólicos (educación, valores, etc.) que conforman la cultura. Denominó al proceso de formación cultural dependiente como una *“colonización pedagógica”*, tendiente a impedir la formación de una identidad nacional propia. El imperialismo cultural que explicitó Jauretche, formó parte de la división mundial del trabajo y su finalidad fue la de acompañar las acciones económicas, políticas y militares de las potencias europeas y norteamericana. En palabras del autor *“Grupos capitalistas tienen en sus manos la Universidad, la escuela, el libro, el periodismo y la radiofonía. No necesitan recurrir a la violencia para reprimir los estados de conciencia que le son inconvenientes (...) un Director de un trust eléctrico, o de cualquier otro trust, tiene hoy en sus manos el control de todas las noticias, de todos los editoriales, de todos los comentarios periodísticos.”*

Para Jauretche, en los Estados del Tercermundo las potencias dominantes actuando en complicidad con la oligarquía local organizan los valores culturales de un país. Los dueños de la prensa autodenominada *“libre”*, censuran o generan una autocensura entre sus miembros, con el objetivo de que éstos

no cuestionen las acciones e intereses materiales y políticos de sus anunciantes. En los países dependientes, los publicistas se vinculan a *“grandes intereses económicos extra nacionales”* y es por ello que la prensa prestigia los Proyectos de país que sirven a las corporaciones y critica a los que representan a los sectores populares. La presión mediática tiene alcances internos y, además, actúa a nivel internacional. Jauretche sostuvo sobre la influencia política de prensa mundial que *“Lo importante para un gobernante argentino no es lo que opina el país sobre él, sino lo que opinan esos ‘cagatintas’ rentados a divisas fuertes.”*

II. ¿Qué hacer?

Tal como afirmamos previamente, el pensamiento nacional postuló propuestas y acciones concretas para transformar la realidad dependiente.



JOSÉ MARÍA ROSA

MANUEL UGARTE

A continuación, vamos a comentar únicamente y de manera sucinta algunas de ellas.

José María Rosa y el sujeto de los cambios de la historia

José María Rosa explicó que a lo largo de la historia nacional fue el pueblo mestizo el sujeto transformador y revolucionario. Su punto de vista se distanció de buena parte de la intelectualidad liberal, que sostuvo que el progreso político en el país solamente era posible sustituyendo razas, extirpando culturas y exterminando a las clases populares. Nuestras clases altas y sus intelectuales, afirmaron que el inmigrante extranjero y los representantes europeizados de la oligarquía, eran los únicos portadores de la *“civilización.”* Alberdi postuló *“civilizar es poblar”* el país con extranjeros, Sarmiento teorizó sobre el *“conflicto y la armonía de las razas en América”* y Mitre impulsó guerras de policía y genocidios contra poblaciones enteras, como fue la acción militar de la Triple Alianza contra el Paraguay. Aquí se consolidaron los valores del racismo y del clasismo que caracterizaron a la cultura de la clase alta y a parte importante de los grupos medios. José María Rosa, por el contrario, mencionó que no hay posibilidad de cambio social revolucionario sin la movilización de las masas populares detrás del objetivo nacional. De la unidad del pueblo trabajador y mestizo y de sus intelectuales, dependía el desa-



RAÜL SCALABRINI ORTIZ

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI

rollo independiente del país. El autor reivindica las figuras políticas de Juan Manuel de Rosas, de Gervasio de Artigas o de Solano López, a los que considera caudillos y dirigentes protagonistas de una genuina expresión de la Democracia y de la soberanía popular. Con esa matriz de pensamiento, Rosa pudo interpretar al Peronismo como una representación original y potente de los intereses populares y nacionales.

Manuel Ugarte y la geopolítica latinoamericana

En su prolífera obra, Manuel Ugarte conformó una teoría de la geopolítica iberoamericana. Destacó que las metrópolis son las que definen los lineamientos centrales para precisar y practicar las relaciones internacionales. Los latinoamericanos importamos estas ideas y es por eso que carecemos de un programa de Integración regional propio. Frente a la ausencia de una doctrina política para la Unidad de Iberoamérica, el imperialismo británico y luego el norteamericano, impulsaron la división del Continente en distintos países que fueron separados por guerras y por divisiones políticas innecesarias. Para garantizar la tarea de imposición de agenda de política exterior, en los países dependientes se conformó una clase dirigente que miró a Europa y que le dio la espalda a los pueblos y a los Estados iberoamericanos. Por mucho tiempo, los dirigentes políticos del Continente fueron incapaces de

Más allá de las diferencias y matices existentes entre los intelectuales del pensamiento nacional, todos ellos comparten la hipótesis de que un país que enajena su soberanía económica y cultural, está condenado a ser una semicolonía en el plano político y un Estado desigual en el terreno social

consolidar un Proyecto de Integración en conjunto y vivieron según Ugarte *“obsesionados por la Patria chica.”* El autor manifestó en el año 1927, que la falta de una visión geopolítica regional favoreció que las compañías extranjeras se apoderen de las *“minas, los monopolios, las concesiones y los empréstitos.”* A partir de dicha intromisión se produjeron *“conflictos, tutelas y desembarcos, haciendo patrias parálíticas que sólo pueden andar con muletas extranjeras.”* Ugarte demostró que la debilidad de las Patrias chicas y de una dirigencia sin vocación americanista, fortaleció la acción imperialista de los EUA que se expandió sobre Texas, California y Nuevo México, mientras asediaba a Cuba con la Enmienda Platt y se apoderaba del Canal de Panamá. Ugarte estaba convencido de que el Continente era una Nación ya que tenía una cultura, una historia, un territorio y una proliferación de etnias en común. Iberoamérica es

potencialmente un mercado y una economía que puede alcanzar altos grados de autarquía en relación al sistema mundo. A la potencialidad económica y la uniformidad cultural, había que dotarlas de una conciencia política iberoamericana. Además y como cuestión central, Ugarte consideraba que la Unidad iberoamericana era el único freno posible a la política imperialista internacional. Para Ugarte la Integración iberoamericana era un tema impostergable y se trataba de *“reaccionar o sucumbir”* frente al imperialismo.

Juan José Hernández Arregui: defender la Patria es industrializarla

Juan José Hernández Arregui es el analista del Nacionalismo popular más importante de la historia argentina del siglo XX. En su punto de vista, no existe una Nación efectivamente soberana si previamente no se organiza una política sólida de afirmación nacional. A partir de acá, estableció sin titubeos que *“Sin industrialización no hay Independencia económica base de la Soberanía nacional.”* En su perspectiva, la industrialización demandaba la aplicación de una política de recuperación nacional de los factores económicos estratégicos manejados por el extranjero. En la misma línea de Scalabrini Ortiz, para Hernández Arregui el Estado nacional tenía que rescatar de manos de las empresas foráneas el control de los recursos financieros, los servicios públicos y la energía.

Los padres fundadores hicieron escuela y contribuyeron a la conformación de una cultura política sin la cual las transformaciones actuales serían impensables y más: serían imposibles. Las nuevas generaciones tienen que volver a los clásicos para seguir *“pensando en nacional”* como profesa el intelectual más importante de la actualidad, Norberto Galasso, cuando asevera que *“Para cambiar la realidad, es imprescindible conocerla. Para ello, hay que pensar, a secas. Hondo y alto. Pensar y actuar. Sólo así haremos un camino nuevo.”* ■

Volver a las fuentes: Modelo Argentino para el Proyecto Nacional de Juan Perón

La cultura

Si nuestra sociedad desea preservar su identidad en la etapa universalista que se avecina, deberá conformar y consolidar una arraigada cultura nacional. Resulta sumamente compleja la explicitación de las características que tal cultura debe atesorar. (...) Mucho se ha dicho sobre la cultura nacional, pero poco se ha especificado sobre su contenido.

Está claro que en cuanto se plantea la posibilidad de una cultura propia surge de inmediato la forzosa referencia a fuentes culturales exteriores. Ya he desestimado la posibilidad de que la ideología y los valores culturales de las grandes potencias puedan constituir un abrevadero fértil para nuestra patria.

En la gestación histórica del hombre argentino confluyen distintas raíces:

la europea, por un lado, y los diferentes grupos étnicos americanos, por el otro. Esto es trivial por lo evidente, pero no son tan claras sus consecuencias. Creo haberme referido con la suficiente extensión a la indudable especificidad del hombre argentino, que no consiste en una síntesis opaca sino en una nítida identidad que resulta de su peculiar situación histórica y su adherencia al destino de su tierra. ¿Sucede lo mismo con su cultura? ¿O, acaso, la herencia europea ha sellado definitivamente la cultura argentina? Pienso que, en este caso, es artificial establecer una distinción entre el hombre y la cultura que de él emana, pues la misma historicidad del hombre argentino impone una particular esencia a su cultura. Pero este carácter de *“propia”* de la cultura argentina se ha evidenciado más en la cultura popular que en la cultura académica, tal vez porque un intelectual puede separarse de su destino histórico por un esfuerzo de abstracción, pero el resto del pueblo no puede -ni quiere- renunciar a su historia y a los valores y principios que él mismo ha hecho germinar en su transcurso.

La cultura académica ha avanzado por sendas no tan claras. A la mencionada influencia de las grandes potencias debemos agregar el aporte poderoso de la herencia

cultural europea. No tiene sentido negar este aporte en la gestación de nuestra cultura, pero tampoco tiene sentido cristalizarse en él. La historia grande de Latinoamérica, de la que formamos parte, exige a los argentinos que vuelvan ya los ojos a su patria, que dejen de solicitar servilmente la aprobación del europeo cada vez que se crea una obra de arte o se concibe una teoría. La prudencia debe guiar a nuestra cultura en este caso; se trata de guardar una inteligente distancia respecto de los dos extremos peligrosos en lo que se refiere a la conexión con la cultura europea: caer en un europeísmo libresco o en un chauvinismo ingenuo que elimine *“por decreto”* todo lo que venga de Europa en el terreno cultural. (...)

La historia grande de Latinoamérica exige a los argentinos que vuelvan ya los ojos a su patria, que dejen de solicitar servilmente la aprobación del europeo cada vez que se crea una obra de arte o se concibe una teoría

La gestación de nuestra cultura nacional resultará de una herencia tanto europea como específicamente americana, pues no hay cultura que se constituya desde la nada, pero deberá tomar centralmente en cuenta los valores que emanan de la historia específica e irreductible de nuestra patria. Muchos de tales valores se han concretado en la cultura popular que, como todo lo que proviene de la libre creación del pueblo, no puede menos que ser verdadera. Dirigir nuestra mirada a esos valores intrínsecamente autóctonos no significa tampoco precipitarnos en un folklorismo chabacano, que nuestro pueblo no merece, sino lograr una integración creativa entre la cultura mal llamada *“superior”* y los principios más auténticos y profundos de esa inagotable vertiente creativa que es la cultura de un pueblo en búsqueda de su identidad y su destino. Para alentar con optimismo la tarea de configuración de una cultura nacional, es necesario tomar en consideración tres instrumentos poderosos: los medios de comunicación masivos, la educación en todos sus niveles y la creatividad inmanente del pueblo. (...) Unas breves palabras sobre la educación, que deberá ser objeto de fértiles discusiones por la comunidad argentina en pleno.



Si bien cada nivel de la educación presenta problemas específicos, el denominador común que debe enfatizar nuestro *Modelo Argentino* es el acceso cada vez mayor del pueblo a la formación educativa en todos sus grados. El Estado deberá implementar los mecanismos idóneos al máximo, creando las condiciones para concretar este propósito, que es una exigencia ineludible para lograr una plena armonía de nuestra comunidad organizada. (...) En la Enseñanza Superior debe cumplirse la última etapa de la formación del hombre como sujeto moral e intelectual, pero también como ciudadano argentino. Es por eso que en ella hacen eclosión las carencias o los logros de los niveles previos. En ella también debe culminar un objetivo que tiene que impregnar todos los niveles de la enseñanza: la inserción de las instituciones educativas en el seno de la comunidad organizada. (...) No puede concebirse a la Universidad como separada de la comunidad, y es inadmisibles que proponga fines ajenos o contrarios a los que asume la Nación. No puede configurarse como una isla dentro de la comunidad, como fuente de interminables discusiones librecas. No necesitamos teorizadores abstractos que confundan a un paisano argentino con un "mujik", sino intelectuales argentinos al servicio de la reconstrucción y liberación de su patria. Pero, por otra parte, el universitario que el país requiere debe tener una muy sólida formación académica, pues no basta utilizar la palabra "imperialismo" o "liberación" para instalarse en el nivel de exigencia intelectual que el camino de consolidación de la Argentina del futuro precisa.

Es por eso que convoco a los jóvenes universitarios a capacitarse seriamente para sumarse, cada vez más, a la lucha por la constitución de una cultura nacional, instrumento fundamental para conquistar nuestra definitiva autonomía y grandeza como Nación. Para ello, deberán estar cerca del pueblo, que aporta el tercer elemento para la definición de la cultura nacional: su misteriosa creatividad, que lo convierte -además- en testigo insobornable. Testigo al que hay que escuchar con humildad, antes que intentar imponerle contenidos que él no reconoce como constitutivos de su ser y enraizados en la estructura íntima de su extensa patria grávida de futuro.

La ciencia y la tecnología

Si bien la importancia de la ciencia y el desarrollo tecnológico normalmente se asocia con los países rec-

tores en el mundo, es imperioso señalar que la ciencia y la tecnología tienen una función primordial que cumplir en los países de menor desarrollo relativo en busca de una mayor autodeterminación y solución de sus problemas particulares. La tecnología constituye un conjunto de conocimientos directamente aptos para la producción. (...) Ciertos sectores de nuestra economía han dependido, y aún dependen, de la importación de tecnología extranjera. Tal dependencia constituye, en alguna medida, un aspecto particular de dominación. (...) La sociedad que anhelamos para el futuro debe comprender que el problema científico tecnológico está en el corazón de la conquista de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace imposible. (...) Tiene que generalizarse también la idea de que la dependencia tecnológica es más difícil de revertir que la dependencia comercial o financiera. En lo comercial, pueden modificarse rápidamente estructuras; y en lo financiero, lograrse un cambio de financista. Lo científico-tecnológico requiere una larga sedimentación que exige la acción decantadora del tiempo, y sólo rinde fruto real cuando alcanza cierto nivel de costo y aceptable grado de perfectibilidad.

Lo importante es que, en materia de ciencia y tecnología, debe trabajarse para el presente y el futuro al mismo tiempo. (...) No ayuda a la liberación la existencia de estrechos compromisos tecnológicos. Ésta es una clara orientación que la sociedad debe tener en cuenta para establecer reglas de juego precisas en el proceso de incorporación de tecnología y de capital extranjeros, así como para el comportamiento de los sectores productores y usuarios de tecnología en el nivel nacional. (...) La cuestión es fundamental, pues no puede existir heterogeneidad alguna entre el nivel de suficiencia científico-tecnológica y el de los recursos que se vuelquen en su desarrollo. ■

(Extractos: Perón, Juan Domingo, *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2005)

